

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

DEPARTAMENTO DE DRAMA-

TERROR Y MISERIAS DEL TERCER REICH

de

Bertolt Brecht

Traducción de Raquel Warschaver

Terror y miserias del Tercer Reich es una serie de 24 escenas escritas por Brecht entre 1935 y 1938 con la colaboración de M Steffin. La obra, basada sobre relatos de testigos y noticias aparecidas en los periódicos, constituye ~~xxx~~ un terrible retrato de la vida cotidiana en Alemania en los años siguientes a la ascensión de Hitler al poder.

Luego de la representación de algunas escenas aisladas, la obra se estrenó el año 1941, en su versión alemana completa, en la ciudad de Nueva York. En 1945, también en Nueva York, fue llevada a escena una versión inglesa bajo el título : The Private Life of the Master Race. En Alemania, el Deutsche Theater la representó en 1948 y en 1957 el Berliner Ensemble la incorporó a su repertorio.

EL GRAN DESFILE ALEMAN

Y después de cinco años proclamaron:
Aquel que dice ser el enviado de Dios
Está pronto para la guerra,
Tiene tanques, acorazados y cañones
Y en los haggares tal número de aviones
Que le bastaría hacer un solo ademán
Para que el cielo se oscurezca.
Nos propusimos entonces examinar a este pueblo
Que iba a constituir su ejército:
A estos hombres y estas mujeres,
Lo que eran y lo que pensaban,
Y ordenamos que se hiciera el gran desfile
Del pueblo alemán.

Aquí viene la multitud confusa y pálida
Detrás de la cruz,
La cruz en las banderas rojas de sangre,
La cruz de cuatro garifos, horca
Para los pbbres.

Parten para su gran guerra,
Unos, marchando al paso,
Otros, arrastrándose en cuatro patas.
No se oye ni un gemido, ni una queja.
La banda militar cubre sus voces.

Allá van, con hijos y mujeres,
Después de atravesar cinco largos inviernos,
Sin saber si otros cinco aguantarán.
Seguidos de ancianos y de enfermos,
Desfila ante nosotros el gran ejército
Con todos sus efectivos.

1. COMUNIDAD NACIONAL

Aquí están los oficiales de las S.S.
Atiborrados de cerveza y de discursos.
Han jurado hacer del pueblo alemán
Un gran pueblo poderoso,
Temido fiel y obediente.

Noche del 30 de enero de 1933. Por la calle avanzan dos oficiales S.S. dando traspiés.

PRIMER S.S..... Estamos salvados. La retirada a la luz de las antorchas ha sido irresistible! Ayer era la derrota, hoy la Cancillería del Reich. Ayer, el pájaro herido, hoy el águila imperial.

(SE DETIENEN A ORINAR)

SEGUNDO S.S.... Ha llegado el momento de dar paso a la comunidad nacional.
Preveo un irresistible movimiento espiritual de la nación alemana.

PRIMER S.S.... Pero ante todo habrá que despertar al hombre alemán, arrancarlo del lodazal de la sub-humanidad. ¿Qué lugar es éste? No veo banderas en ninguna parte.

SEGUNDO S.S.... ¿Nos habremos extraviado?

PRIMER S.S... Es un sitio repugnante.

SEGUNDO S.S.: Un barrio de asesinos.

PRIMER S.S.... ¿Crees que será peligroso andar por aquí?

SEGUNDO S.S... Un verdadero camarada, un patriota digno no vive en semejantes barracas.

PRIMER S.S... No se ve una sola luz!

SEGUNDO S.S... Han salido todos.

PRIMER S.S... Si, los que son partidarios nuestros. ¿Habrán ido a presenciar el advenimiento del Tercer Reich? Vamos nosotros también, pero protejamos nuestra retirada.

(SE ADELANTAN TAMBALEANDOSE, EL PRIMER S.S. DETRAS DEL SEGUNDO S.S)

PRIMER S.S... ¿No es éste el barrio que bordea el canal?

SEGUNDO S.S... No sé.

PRIMER S.S... Aquí atrapamos a un nido de marxistas. Cuando vieron que estaban perdidos, dijeron que eran una asociación profesional católica. Puras mentiras! Ni un solo llevaba la insignia

SEGUNDO S.S... ¿Crees que conseguirá llevar a cabo la comunidad nacional?

PRIMER S.S.... Lo conseguirá todo. (SE DETIENE, TURBADO, EN MEDIO DE LA OSCURIDAD, SE ABRE UNA VENTANA)

SEGUNDO S.S.... ¿Qué ocurre? (RETIRA EL SEGURO DE SU REVOLVER, UN HOMBRE DE EDAD, CON ROPA DE DORMIR, SE ASOMA POR LA VENTANA. LLAMA EN VOZ BAJA: "Ema, ¿eres tú?"

SEGUNDO S.S.... Son ellos! (COMIENZA A DAR VUELTAS COMO UN LOCO Y SE PONE A DISPARAR EN TODAS DIRECCIONES.

PRIMER S.S... (GRITANDO DESAFORADAMENTE) Socorro! (DE LA VENTANA SITUADA FRENTE A AQUELLA EN QUE SE ENCUENTRA TODAVIA EL HOMBRE DE EDAD, SE OYE EL GRITO TERRIBLE DE UNA PERSONA QUE HA SIDO ALCANZADA POR UNO DE LOS BALAZOS.

2. LA DELACION

Aquí están los delatores, los que acaban de
cavar
La fosa del vecino. Fueron identificados, y
ellos lo saben,
¿Será posible que la calle no lo olvide jamás?
No pueden conciliar el sueño,
Pero no todo ha terminado:
Cada noche que llega no es aún la última noche

Breslau, 1933. Un departamento de pequeños burgueses. Una mujer y un hombre, de pie junto a la puerta, escuchan con atención. Se los ve muy pálidos.

LA MUJER.... Están llegando abajo.

EL HOMBRE.... Todavía no.

LA MUJER.... Rompieron la barandilla. Cuando lo sacaron de su casa, tuvieron que arrastrarlo. Ya había perdido el conocimiento.

EL HOMBRE.... Lo único que dije fue que no era en cada donde se escuchaban las transmisiones de las emisoras extranjeras.

LA MUJER.... Eso fue lo único que dijiste.

EL HOMBRE.... Lo único.

LA MUJER... No me mires así. Si fue lo único que dijiste, fue lo único.

EL HOMBRE... Así es.

LA MUJER.... ¿Por qué no vas a la policía y declaras que el sábado no hubo reunión en casa de ellos? (PAUSA)

EL HOMBRE.... No iré a la policía. Lo trataron de una manera... Cómo verdaderas bestias!

LA MUJER... Lo tiene bien merecido. ¿Por qué se ocupa de política.

EL HOMBRE... Pero no tenían por qué desgarrarle el saco.

LA MUJER.... ¿Qué tiene que ver el saco con esto?

EL HOMBRE.... No tenían por qué desgarrárselo.

3. LA CRUZ DE TIZA

Quando una jauría, los S.A. se lanzan
En persecución de sus hermanos
Y los arrojan a los pies de los obesos
magnates.

Después saludan con la mano en alto,
Con una mano bañada en sangre.

Berlin, 1933. Cocina de un departamento lujoso. Un S.A., la cocinera, la mucama, el chófer.

LA MUCAMA.... ¿De veras no tienes más que media hora?

S.A..... Ejercicio nocturno!

LA COCINERA.... Una razzia, seguramente.

S.A..... Cómo les gustaría saberlo! Pero por mi boca no se enterarán de nada. No se molesten en lanzar el anzuelo, que no pienso morderlo.

LA MUCAMA.... ¿Y todavía tienes que ir a Reinickendorf?

S.A..... A Reinickendorf o a Rummelsburg, o quizá a Licheterfelde

LA MUCAMA.... (ALGO DESCONCERTADA) ¿No quieres comer algo antes de irte?

S.A..... Nunca me hego rogar cuando se trata de llenar el buche. (LA COCINERA TRAE UNA BANDEJA) Si, hay que saber callar! Tomar siempre el enemigo por sorpresa, caerle encima por donde menos lo sospecha. Miren al Fuhrer, por ejemplo, cuando prepara un golpe! Impenetrable! Imposible saber nada de antemano! Lo más probable es que tampoco él sepa nada. Y de pronto, zas! Las cosas más fantásticas. Por eso todos tiemblan ante nosotros.)SE HA ATADO LA SERVILLETA AL CUELLO, Y EMPUÑANDO EL CUCHILLO Y EL TENEDOR EXCLAMA) Ana! Supongo que los patronos no irán a caer de improviso! Y yo aquí, muy orondo, con la boca llena de mayonesa. (EXAGERANDO, COMO SI TUVIERA LA BOCA LLENA) Heil Hitler!

LA MUCAMA.... No, siempre llaman antes para pedir el coche. ¿No es verdad, señor Francke?

EL CHOFER.... ¿Cómo? Si, por supuesto. (TRANQUILIZADO, EL S.A. SE PONE A COMER)

LA MUCAMA..... (SENTANDOSE A SU LADO) ¿No estás cansado?

S.A.... Exhausto!

LA MUCAMA... Pero el viernes estás libre, ¿no?

S.A..... Si no pasa nada.

LA MUCAMA... ¿Sabes? El arreglo del reloj me costó cuatro marcos cincuenta.

S.A.... Qué robo!

LA MUCAMA... Todo el reloj no me había costado más que doce marcos.

S.A..... ¿El muchacho de la farmacia sigue fastidiándote?

LA MUCAMA... Dios mio!

S.A.... No tienes más que decírmelo

LA MUCAMA... Si yo te lo digo todo. ¿Te has puesto las botas nuevas?

SA..... (SIN ENTUSIASMO) Si. ¿Por qué?

LA MUCAMA... Minna, ¿vio las botas nuevas de Theo?

LA COCINERA... No.

LA MUCAMA.... Muéstraselas, Theo! Son las que acaban de darles.
(EL S.A. ? SIN DEJAR DE MASTICAR, EXTIENDE LAS PIERNAS PARA MOSTRAR SUS BOTAS)

LA MUCAMA... Son lindas, ¿verdad? (EL S.A. MIRA EN DERREDOR, COMO SI BUSCARA ALGO)

LA COCINERA... ¿Necesita algo?

S.A..... Habría que mojarlo un poco.

LA MUCAMA... ¿Quieres cerveza? Voy a traerla. (SALE CORRIENDO)

LA COCINERA... Se dejaría matar por usted, señor Theo!

S.A..... Sí, conmigo hay que ser así. Andar muy derecho.

LA COCINERA... Ustedes, los hombres; pueden permitirse muchas cosas.

S.A.... Ya las mujeres les gusta. (LA COCINERA LEVANTA UNA VASIJA MUY PESADA) Se va a deslomar. Déjeme que la ayude. (TRANSPORTA LA VASIJA)

LA COCINERA... Usted es muy amable. Siempre encuentra algo en qué ayudarme.
(CON UNA MIRADA AL CHOFER) No todos son tan delicados.

S.A..... No haga tanta alharaca. Lo hacemos con gusto. LLAMAN A LA PUERTA DE LA COCINA)

LA COCINERA... Es mi hermano. Trae una lámpara para la radio. (HACE ENTRAR A SU HERMANO, UN OBRERO) ¿Tienes la lámpara?

EL OBRERO..... Sí

LA COCINERA... ¿Quieres colocarla en seguida? (SALEN LOS DOS.)

S.A..... ¿Qué clase de fibicho es ése?

EL CHOFER... Un desocupado.

S.A.... ¿Viene a menudo?

EL CHOFER... (ENCOGIENDOSE DE HOMBROS) yo estoy poco por aquí.

S.A..... Pero la gorda vale lo que pesa en cuanto a fidelidad al régimen, ¿no?

EL CHOFER..... Es oro puro.

S.A..... Lo que no impide que el hermano pueda ser muy distinto.

EL CHOFER.... ¿Sospecha algo?

S.A.... ¿Yo? No, jamás. Nunca tengo sospechas. Una sospecha es casi tanto como una certeza. Y entonces, mucho cuidado!

EL CHOFER... (MURMURANDO) Hay que andar derecho!

S.A..... Así es! (INCLINADO HACIA ATRAS, GUIÑANDO UN OJO) ¿Usted llegó a entender lo que balbuceaba? (IMITA EL SALUDO DEL OBRERO) Pudo haber querido decir "Heil Hitler." Pero no estoy muy seguro. Cómo me gustan esos tipos! (RIE A CARCAJADAS. VUELVEN LA COCINERA Y EL OBRERO. ELLA LE SIRVE ALGO DE COMER)

LA COCINERA... Mi hermano entiende mucho de radios. Y sin embargo, no la escucha nunca, le fastidia. En cambio yo, si tuviera tiempo, estaría todo el día prendida al aparato. (AL OBRERO) Y a ti, Franz, no es precisamente tiempo lo que te falta.

S?A..... ¿De veras? ¿Tiene radio y no la escucha?

EL OBRERO... A veces, un poco de música.

LA COCINERA... Se construyó un aparato de radio perfecto con dos o tres baratijas.

S.A.... ¿De cuántas lámparas?

EL OBRERO.. (MIRANDOLO FIJAMENTE, CON GESTO DE DESAFIO) Cuatro.

S.A..... Y, en materia de gustos...(AL CHOFER) ¿No le parece?

EL CHOFER... ¿Cómo? Si, por supuesto.

LA MUCAMA.. (VUELVE CON LA CERVEZA) Está helada.

S.A.... (PONIENDO CARIÑOSAMENTE SU MANO SOBRE LA DE ELLA) Pero mujer, estás sofocada. No tenías por qué correr así. Yo podía esperar.
(LA MUCAMA LE SIRVE UN VASO)

LA MUCAMA... No es nada. (ESTRECHA LA MANO DEL OBRERO) ¿Trajo la lámpara? Pero siéntese un momento. Seguramente hizo todo el camino de pie.
(AL S.A.) Viene de Moabit.

S.A..... ¿Dónde está mi cerveza? Alguien se tomó mi cerveza. (AL CHOFER)
¿Se la tomó usted?

EL CHOFER... ¿Yo? No... Qué ocurrencia! ¿Dónde está su cerveza?

LA MUCAMA.... Sin embargo, yo misma te la serví!

S.A..... (ALA COCINERA) Entonces, usted me birló mi cerveza! (RIE A CARCAJADAS) Bueno, tranquilícese. Es un truco que está de moda en nuestra sección. Tomarse la cerveza sin que nadie lo vea a uno ni lo oiga. (AL OBRERO) ¿Iba a decir algo?

EL OBRERO... No es un truco muy nuevo que digamos.

S.A.... Hagalo, entonces. (LE SIRVE UN VASO)

EL OBRERO... Bueno, aquí está la cerveza. (ALZA EL VASO) Y, ahora, atención al truco! (BEBE TRANQUILAMENTE Y CON EVIDENTE PLACER)

LA COCINERA.. Pero si todos lo hemos visto.

EL OBRERO.... (SECAI DOSE LA BOCA) ¿Dsi? Entonces, será que me ha fallado.
(EL CHOFER RIE MUY FUERTE)

S.A..... No sé qué le encuentra de divertido!

EL OBRERO.... No creo que usted haya podido hacerlo de otro modo. ¿A ver, ~~xxx~~ ¿cómo lo hizo?

S.A.... ¿Cómo quiere que se lo muestre, si usted se despachó toda la botella?

EL OBRERO.. Tiene razón. Sin cerveza, el truco no puede hacerse. Pero, por favor, continúe. ¡Ustedes deben conocer más de uno.

S.A.... ¿Quiénes son "ustedes"?

EL OBRERO... Quiero decir, ustedes, los jóvenes.

S.A..... Ah!

LA MUCAMA..... Pero Theo, ¿no ves que fue una broma del señor Lincke?

EL OBRERO... (CONSIDERA CONVENIENTE DAR MARCHA ATRAS) Me imagino que no lo tomará a mal.

LA COCINERA... Voy a traerle otra cerveza.

S.A.... No vale la pena. Con ésta me bastó para humedecerme el garguero.

LA COCINERA.. Claro que el señor Theo comprende las bromas.

S.A.... (AL OBRERO) ¿Porqué no se sienta? Nosotros no nos comemos a nadie. (EL OBRERO SE SIENTA) Vivir y dejar vivir. Y de cuando en cuando, alguna broma. ¿Por qué no? Solamente somos muy estrictos en materia de opinión.

LA COCINERA... Es muy necesario.

EL OBRERO.... ¿Y cómo está la opinión en este momento?

S.A.... ¿La opinión? Muy bien ¿No está de acuerdo conmigo?

EL OBRERO... Si, pero me parece que nadie dice realmente lo que piensa.

S.A.... ¿Nadie? ¿Por qué no? A mí me lo dicen.

EL OBRERO... ¿De veras?

S.A..... Claro que no van a venir espontáneamente a decirle a uno lo que piensan. Hay que darse maña para averiguarlo.

EL OBRERO... ¿Averiguarlo? ¿Dónde?

S.A..... Por ejemplo en las oficinas donde los desocupados hacen sellar sus tarjetas. Todas las mañanas vamos a las oficinas de Trabajo.

EL OBRERO... Si, allí es posible que alguno se ponga a rezongar.

S.A..... Precisamente.

EL OBRERO... Bueno, pero en cuanto pescan a uno, se corre la voz, ustedes quedan identificados y ya nadie abre la boca.

S.A..... ¿Identificados? Voy a probarle que a mí nadie me identifica. Ya que le interesan los trucos, le voy a mostrar uno; de todos modos tenemos un buen surtido. Yo no me canso de repetirlo; si esa gente se diera cuenta de que tenemos todos los triunfos en la mano, comprenderían que no tienen ninguna posibilidad y se darían por vencidos.

LA MUCAMA... A ver, Theo, ¿cómo lo hacen?

S.A.... Bien, vamos a suponer que estamos en la oficina de Trabajo de la Muntzstrasse. *MIRANDO AL OBRERO) Usted está en la cola delante de mí. Pero antes tengo que hacer unos pequeños preparativos. (SALE)

EL OBRERO.... (GUIÑANDO UN OJO AL CHOFER) Por fin vamos a saber cómo trabajan.

LA COCINERA... Terminarán por desenmascarar a todos los marxistas. No se puede tolerar que lo desorganicen todo.

EL OBRERO... Si... (VUELVE EL S.A.)

S.A... Naturalmente, tienen que imaginarse que estoy de civil. (AL OBRERO)
Y ahora, comience a protestar.

EL OBRERO... ¿Protestar? ¿Sobre qué?

S.A..... No se anda con vueltas. Todos tienen algo que criticar.

EL OBRERO... Yo no!

S.A.... No se haga el tonto. No me va a decir que todo marcha a la perfección.

EL OBRERO..... ¿Y por qué no?

S.A..... Es que así no vamos a ninguna parte. Si usted no colabora conmigo, no hay juego que valga.

EL OBRERO.... Tiene razón. Voy a ensuciarme la boca. "Nos tiene aquí de plantón, como si nuestro tiempo no valiera nada. Sin contar las dos horas que tengo para venir desde Rummelsburg...."

S.A. Eso no sirve para nada. El camino de Rummelsburg a la Muntzstrasse no es más largo bajo el Tercer Reich que en la época de los señores de la República de Weimar. Vamos, decídase de una vez!

LA COCINERA... Como si interpretaras un papel en el teatro, Franz. Todos sabemos perfectamente que lo que digas aquí no tiene nada que ver con tus ideas.

LA MUCAMA... Usted está interpretando, digamos, el papel de un disconforme. Theo no lo tomará a mal, puede confiar en él. Lo único que quiere es mostrarnos su famoso truco.

EL OBRERO.... Bueno, entonces yo digo: "Todos los S.A., del primero al último, me los paso por el culo. Estoy con los marxistas y los judíos."

LA COCINERA... Franz!

LA MUCAMA.... Así, no, señor Lincke!

S.A..... Si dice eso, lo hago detener sencillamente por el primer agente y se acabó la historia. No tiene usted dos dedos de imaginación. Tiene que decir algo que, llegado el caso, pueda interpretarse en un segundo sentido, algo que pueda oírse realmente en las conversaciones corrientes.

EL OBRERO... Si, ya comprendo. Pero, entonces, tenga la gentileza de provocarme.

S.A..... Hace tiempo que las provocaciones no sirven para nada. Pero, en fin, yo podría decir: "Nuestro Fuhrer es el hombre más grande que haya existido jamás en la tierra, más grande que Napoleón y Jesucristo juntos." Usted a lo sumo me contestará: "Seguro!" Entonces, yo arremeto en otra forma y digo: Lo único que tienen de grandex es la boca! Todo es propaganda, En eso sí que son maestros. ¿Conoce el chiste de Goebbels y los dos piojos? ¿No? Bueno: dos piojos apuestan a quién llegará primera de un ángulo de su boca a la orza. ¿Saben quién gana? El que da la vuelta por detrás de la cabeza: es el camino más corto."

EL CHOFER.... Ah, sí...! (TODOS RIEN)

S.A..... (AL OBRERO) Bueno, ahora le toca a usted arriesgar una palabra.

EL OBRERO... No pretenderá usted que, por más que haya contado ese chiste; yo me ponga a hablar a calzón descubierto. ¿Quién me asegura que usted no es un soplón?

LA MUCAMA.... Tiene razón, Theo.

S.A.... Lo que pasa es que ustedes son unos cagones. Van a terminar kpor sacarme de las casillas. Nadie se atreve a decir esta boca es mia.

EL OBRERO... pero esto que usted dice, ¿lo piensa realmente, o seguimos con el juego?

S.A.... Lo digo en la oficina de Trabajo.

EL OBRERO... Si usted lo dice en la oficina de Trabajo, yo le contesto en la Oficina de Trabajo: "Cuando se es débil, hay que ser prudente. Yo soy un gallina, y no tengo revólver."

S.A..... Ya que habla tanto de prudencia, voy a decirte glao, camarada. Eres prudente, eres prudente, y, de pronto, un buen día resulta que te encuentras en el Servicio Voluntario de Trabajo.

EL OBRERO... ¿Y si eres impudente?

S.A.... Bueno, también. Hay que reconocerlo. Pero, en ese caso, estás como "voluntario".... voluntario. Eso ya es otra cosa, ¿verdad?

EL OBRERO... Pero también puede suceder que usted tenga que vérselas con un tipo más valiente, y que estén los dos en la oficina de Trabajo, durante horas, y usted lo mire de tal modo con esos ojos azules que tiene que él se anime a decir algo sobre el Servicio Voluntario de Trabajo. Vamos a ver, ¿qué podría decir? Tal vez esto: "Ayer partieron otros quince." Nunca comprendí cómo conseguían que fuera allí. Es un servicio voluntario ¿No?.... Y sin embargo, cuando trabajan comen menos que cuando no hacen nada. Con el agravante de que cuando trabajan necesitan comer más. Hasta que un día me contaron el cuento del doctor Ley y el gato y entonces lo comprendí todo." ¿Cómo el cuento?

S.A..... No, no lo conocemos.

EL OBRERO... Durante un viajecito profesional que hace para la organización "Fuerza para la Alegría", el doctor Ley se encuentra con un magnate de la República de Wiemar, no recuerdo su nombre. Esto podría haber ocurrido también en un campo de concentración, pero el doctor Ley es muy prudente, y nunca pisa un campo de concentración... El magnate le pregunta entonces cómo se las arregla para que los obreros traguen ahora lo que antes no hubieran querido siquiera oler. El doctor Ley le muestra un gato que está dando vueltas al sol, y le contesta: "Supongamos que usted quiere hacerle tragar una buena porción de mostaza, quiéralo o no. ¿Qué haría usted?" El magnate toma la mostaza y se la mete al gato en la boca por la fuerza. Pero el animal, ni lerdo ni perezoso, se la escupe en la cara. Imposible hacérsela tragar. Pero, en cambio, sí que llueven los zarpazos! "Ah, mi amigo - dice el doctor Ley con su airecito superior -, así no lo conseguirá usted! Obsérveme a mí." Agarra al pobre animal, toma la mostaza con rápido ademán=y, en un abrir y cerrar de ojos, se la emplasta directamente en el culo. (A LAS MUJERES) Discúlpeme, pero el cuento es así. El gato, aturdido, porque aquello le duele terriblemente, trata de buscar un alivio y no encuentra nada mejor que lamer la mostaza. "¿Ve, mi querido amigo? - dice el doctor Ley con gesto triunfal -, ahora se la traga. Y voluntariamente." (TODOS RIEN) Sí, es muy divertido.

S.A..... Bueno, ahora vamos un poco mejor. El Servicio Voluntario de Trabajo es el tema de moda. Pero lo peor es que ya nadie se resiste. Pueden darnos mierda de comer, y seguimos dando las gracias.

EL OBRERO... No, eso tampoco es cierto. Hace unos días, me encontraba yo en la Alexanderplatz, dudando si presentarme espontáneamente al Servicio Voluntario de Trabajo o esperar hasta que me envíen en una próxima hornada. Cuando de pronto veo que sale del almacén una mujercita flaca que, por su aspecto, debía ser la mujer de un proletario. Alto! - le digo -, ¿desde cuándo hay proletarios en el Tercer Reich? ¿No constituimos todos la comunidad nacional, incluyendo a Thyssen y Krupp? Ah, no! No puede ser - dice ella -

EL OBRERO.. (Cont) han subido el precio de la margarina. De cincuenta pfenigs a un marco! No me va a decir usted que eso es obra de la comunidad nacional. ¡Hija mía - le contesto -, tenga cuidado con lo que dice en mi presencia, porque yo soy nacional-socialista hasta los huesos. Huesos sí - dice ella -, pero nada de carne, y afrecho en la harina. Se htrovió a decir semejante barbaridad! Entonces yo me puse a gruñir: Y bueno, ¿por qué no compra manteca? Es mejor para la salud. No hay que hacer economías con la comida. Así se debilitan las fuerzas de la nación, y no podemos permitirnos este lujo con todos los enemigos que nos rodean. Hasta los más altos funcionarios nos advierten al respecto. Todos somos nazis - dice ella - y lo seremos hasta el último suspiro. Lo que puede acontecer muy pronto, ya que la guerra es capaz de estallar en menos de lo que canta un gallo. Pero cuando hace unos días - dice ella -, quise donar mi mejor sofá para el Socorro de Invierno (porque con esta escasez de materia prima no me extrañaría que Goering tuviera que acostarse en el suelo), ¿sabe lo que me contestaron? Pues que preferían un piano para la "Fuerza para la Alegría." Me marché con el sofá y lo llevo al negocio de compra-venta de la esquina. Con el tiempo que hace que quería comprar media libra de manteca! Y en la lechería me dicen: Hoy no hay manteca, camarada. ¿No quiere un cañón? Deme el cañón, dice ella. Y yo digo: ¡Pero, ¿para qué necesita cañones? ¿Se va a llenar el estómago con los cañones? No - dice ella - pero ya que tengo que morir de hambre, mejor arrasarlo todo, toda esa basura... con Hitler a la cabeza... ¿Cómo? - digo horrorizado -, ¿cómo? Con Hitler a la cabeza... -dice ella -, venceremos a los franceses. Ya hemos conseguido hacer nafta con lana! ¿Y la lana? - digo yo -. La lana - dice ella - la hacemos con la nafta! Y lana sí que nos hace falta! Cuando por casualidad llega algún corte al Socorro de Invierno, uno de esos buenos cortes, como los de antes, los dirigentes le echan el ojo en seguida, dice ella. Si Hitler lo supiera... Pero Hitler no sabe nada, es un atrasado, como que nunca pisó el Colegio Nacional... Yo no sabía qué decir ante semejante cúmulo de barbaridades. Hija mía - le digo -, espéreme un momentito que tengo que ir a la comisaría. ¿Creerá usted que cuando vuelvo con un agente me encuentro con que no me había esperado? (DEJA DE FINGIR) Y ahora, ¿qué me dice?

S.A..... (SIMULANDO) Y yo, ¿qué puedo decir?... Puedo dirigirle una mirada de reproche, o decirle: ¿Conqué va a ir corriendo a buscar a un agente? Pero entonces a usted no se le puede hablar con franqueza!"

EL OBRERO... No se puede. Conmigo no hay nada que hacer.. Si me confía algo, está listo. Y conozco cuál es mi deber hacia el régimen y si mi propia madre me murmura al oído algo sobre el precio de la margarina, o cualquier otra cosa, voy inmediatamente a denunciarla a mi sección. Que venga mi propio hermano a rezongar sobre el Servicio Voluntario de Trabajo y verá cómo lo entrego sin vacilar! En cuanto a mi novia, si me escribe que le han hecho un hijo en el campo de trabajo, al grito de "Heil Hitler!", la hago vigilar por la policía: nada de abortos! Si no obramos así, si todos nosotros no protegemos nuestra propia carne y nuestra propia sangre, el Tercer Reich, al que amamos por encima de todo, se desmoronará... ¿Y? ¿Hago progresos como actor? ¿Está contento conmigo?

S.A.A.... Creo que ya basta. (SIGUE CON EL JUEGO) Ahora, vé tranquilamente a que te sellen tu tarjeta, te he comprendido perfectamente. Todos te hemos comprendido, ¿no es cierto? compañeros? Puedes confiar en mí, colega, soy mudo como una tumba. (LE PALMEA LA ESPALDA Y DEJA DE SIMULAR) Entonces, usted entra en la oficina y lo arrestan en el acto.

EL OBRERO.. ¿Sin que usted salga de la cola para seguirme?

S.A..... Sin salir de la cola.

EL OBRERO... ¿Sin que le haga una seña a nadie para indicarle que hay un tipo sospechoso?

S.A.A..... Sin la menor seña.

EL OBRERO..... ¿Y cómo lo hace?

S.A..... Qué ganas tiene de conocer el truco!, ¿eh? Vanga aquí y muéstrenos la espalda. (LO TOMA PAOR LOS HOMBRES Y LO HACE GIRAR DE MODO QUE TODOS PUEDAN VERLE LA ESPALDA. A LA MUCAMA) ¿Lo ves?

LA MUCAMA... Tiene una cruz, una cruz blanca!

LA COCINERA.. En la espalda.

EL CHOFER.... Es verdad.

S.A..... ¿Cómo apareció ahí? (MUESTRA LA PALMA DE SU MANO) Aquí está la crucecita blanca que se ha calcado allí en tamaño natural. (EL OBRERO SE QUITA EL SACO Y EXAMINA LA CRUZ) No está mal, ¿eh? Siempre llevo la tiza conmigo. Uno tiene que darse maña. No hay una receta para todo. (SATISFECHO) Y ahora, en marcha hacia Reinickendorf. (SE CORRIGE) Tengo una tía que vive allí, Bueno, no parecen muy entusiasmados. (A LA MUCAMA) ¿Por qué pones esa cara, Ana? A que no comprendiste el truco!

LA MUCAMA... Claro que lo comprendí, no soy tan estúpida.

S.A..... (COMO SI SE LE HUBIERA AGUADO LA FIESTA, EXTIENDE LA MANO) Límpiame la mano. (LA MUCAMA SE LA LIMPIA CON UN REPASADOR.

LA COCINERA... No queda más remedio que emplear semejantes medios, porque ellos quieren destruir todo lo que nuestro Führer ha construido, todo lo que nos envidian los demás pueblos.

EL CHOFER.. ¿Cómo dice? Si, tiene razón. (SACA EL RELOJ) Bueno, voy a lavar el coche. Heil Hitler! (SALE)

SA..... ¿Qué clase de tipo es éste?

LA MUCAMA.... Un hombre muy tranquilo. Nunca se mete en política.

EL OBRERO.. .. (LEVANTANDOSE) Minna, yo también voy a marcharme. Y no me guarde rencor por lo de la cerveza. Tengo que confesar que me ha convencido. El que quiere hacer algo contra el Tercer Reich está perdido, lo que no deja de ser una tranquilidad. Yo, por de pronto, no tengo el menor contacto con esos elementos de desorden. Pero cómo me gustaría pillar a alguno! Claro que yo no tengo el aplomo de usted! (CLARA Y DISTINTAMENTE) Bueno, muchas gracias, Minna. Heil Hitler!

TODOS..... Heil Hitler!

S. A..... ¿Quiere un consejo, amigo? No sea tan ingenuo, porque llama la atención. Conmigo no necesita andar con tantas vueltas. Me gustan las bromas. Bueno, Heil Hitler! (EL OBRERO SE RETIRA) Qué apurados, los muchachos! Como si tuvieran hormigas en las piernas. No debí haber mencionado lo de Reinickendorf. Siempre están al acecho, como perros de presa.

LA MUCAMA.... Querría pedirte algo, Theo.

S. A. Desembucha.

LA COCINERA... Voy a recoger la ropa. Yo también he sido joven. (SALE.

S. A..... ¿Qué pasa?

LA MUCAMA... Te lo diré si me aseguras que no vas a enojarte. Si no, no abriré la boca.

S. A..... Bueno, Qué te duele?

LA MUCAMA... Es que.... me resulta muy desagradable... necesito veinte marcos delos ahorros.

S. A. ¿Veinte marcos?

LA MUCAMA.... ¿Ves? Ya estás enojado.

S. A. Es que sacar veinte marcos de la Caja de Ahorros no tiene por qué alegrarme. ¿Para qué necesitas los veinte marcos?

LA MUCAMA... Prefiero no decirte.

S. A. ... ¿Así que no quieres decirme? ¿No te parece un poco raro?

LA MUCAMA.. Sé que no estarás de acuerdo conmigo, Theo, y prefiero no decirlo.

S. A. Si no tienes confianza en mí....

LA MUCAMA.... Sabes muy bien que tengo confianza en ti.

S. A. ... Entonces, ¿quieres que liquidemos nuestra cuenta en la Caja de Ahorros?

LA MUCAMA... ¿Cómo puedes pensar semejante cosa? Además, si yo retiro veinte marcos, todavía me quedarán noventa y siete.

S. A. ... ¿Qué bien calculadito lo tienes! Yo también sé lo que tenemos. Pero lo único que comprendo es que quieres romper conmigo. Seguramente tienes a algún otro en vista y tal vez quieres hacerle revisar las cuentas.

LA MUCAMA... No tengo a nadie en vista.

S. A. ... Entonces, dime para qué lo quieres.

LA MUCAMA... No querrás dármelos.

S. A. Pero ¿cómo puedo saber si no los quieres para algo incorrecto? Soy un hombre consciente de mis responsabilidades.

LA MUCAMA... No es nada incorrecto. Y sabes muy bien que si no los necesitara no te los pediría.

S. A. Yo no sé nada de nada. Lo único que sé es que todo esto me parece muy turbio. ¿Para qué puedes necesitar de golpe veinte marcos? ¿Estás encinta?

LA MUCAMA... No.

S. A. ¿Seguro?

LA MUCAMA... Sí

S. A. ... Si llegara a enterarme de que te propones hacer algo ilegal, si tuviera el menor indicio, puedes ir sabiéndolo: se acabó todo entre nosotros. Me imagino que habrás oído decir que atentar contra el fruto de tu vientre es el mayor crimen que puedes cometer. Si el pueblo alemán no aumenta, puede despedirse de su misión histórica.

LA MUCAMA.. Pero, Theo, no sé de qué estás hablando. No es lo que tú te imaginas. Si fuera eso, te lo diría, también sería asunto tuyo. Bueno, para que no se te ocurran semejantes cosas, voy a decirte. Quédate ese dinero para ayudar a Frida a comprarse un tapado para el invierno.

S. A. ¿Por qué tu hermana no puede comprarse sola el tapado?

LA MUCAMA... ¿Cómo quieres que lo haga con su pensión de viuda de guerra? Veintiséis marcos con ochenta por mes....

S. A. ¿Y el Socorro de Invierno? Lo que pasa es que ustedes no tienen confianza en el estado nacional-socialista. Ya me di cuenta escuchando lo que se habla en esta cocina. ¿Crees que no advertí que reaccionaste fríamente cuando hice la prueba de la tiza hace un rato?

LA MUCAMA... ¿Qué reaccioné fríamente?

- S. A. Sí, friamente. Igual que los dos tipos que salieron disparando.
- LA MUCAMA... Si quieres que te hable sinceramente, esas cosas no me gustan.
- S. A. ... ¿Puedo preguntarte qué es lo que no te gusta?
- LA MUCAMA... Que hagas detener a esos pobres diablos con tus celadas, tus trucos y todo lo demás. Mi padre también es un desocupado.
- S. A. Por fin! Eso es lo que quería oír. Mientras hablaba con ese ~~Erik~~ Limcke, empecé a sospechar algo.
- LA MUCAMA... ¿Quieres decir que vas a reprocharle todo lo que hizo? Tú sabes que fue para complacerte y que nosotros lo alentamos.
- S. A. Yo no digo nada. Ya te expliqué que ésa es mi norma. Y si tienes algo en contra de lo que hago en cumplimiento de mi deber, te invito a que leas "Mein Kampf". Entonces verás que el propio Fuhrer no consideraba indigno de él pulsar la opinión del pueblo y que, mientras estuvo en la Reichswehr, ésa fue su misión. Lo hizo por Alemania y nadie ignora que trajo consecuencias importantísimas.
- LA MUCAMA... Ya que tomas las cosas así, Theo... quiero saber si puedo contar con esos veinte marcos, ¿sí o no?
- S. A. Todo lo que puedo decirte es que no estoy dispuesto a dejarme despojar en semejante forma.
- LA MUCAMA... ¿Qué significa eso de despojar? ¿Es mi dinero o el tuyo?
- S. A. ... Vaya un tonito que empleas para referirte a un dinero que hemos ahorrado juntos! Te imaginarás que no hemos extirpado a los judíos de la vida nacional para dejarnos explotar por nuestros propios camaradas....
- LA MUCAMA... ¿Cómo puedes hablar así porque te he pedido veinte marcos?
- S. A. ... Con los gastos que tengo! Sólo las botas me costaron veintisiete marcos.
- LA MUCAMA... ¿No me dijiste que se las deban gratis?
- S. A. ... Eso es lo que creímos. Por eso me elegí las mejores. Pero después cambiaron de idea y nos quedamos con un palmo de narices.
- LA MUCAMA... ¿Veintisiete marcos por las botas? ¿Y los demás gastos?
- S. A. ¿Qué gastos?
- LA MUCAMA.. Me dijiste que tenías muchos gastos.
- S. A. No recuerdo. Y eso que nunca olvido lo que digo. Quédate tranquila, no voy a estafarte. En cuanto a los veinte marcos, voy a pensarlo.
- LA MUCAMA... (LLORANDO) Theo, no es posible. Me dijiste que no había ningún problema con el dinero y no es cierto. Ya no sé qué pensar. Tienen que quedarnos veinte marcos de todo lo que teníamos en la Caja de Ahorro!
- S. A. ... (PALMEANDO LA ESPALDA) ¿Quién dice que no nos queda nada en la Caja de Ahorro? Por supuesto que sí. Puedes creer en mí. Lo que me confías está tan seguro como en la caja fuerte. Y, ¿vuelves a tener confianza en tu Theo? (ELLA LLORA SIN RESPONDER) Estas nerviosa. Exceso de trabajo. Bueno, en voy a mi ejercicio nocturno. El viernes vendré a buscarte. Heil Hitler!
- (SALE. LA MUCAMA TRATA DE SECARSE LAS LAGRIMAS. VA Y VIENE POR LA COCINA, DESEMPERADA, ENTRA LA COCINERA, TRAYENDO UN CANASTO CON LA ROPA)
- LA COCINERA... Pero, ¿qué le pasa? ¿Se han peleado? Si el señor Theo es tan correcto. Harían falta muchos como él. No es nada serio, ¿verdad?

LA MUCAMA..... (SIGUE LLORANDO) Minna, ¿podría usted ir a casa de su hermano y avisarle que tenga mucho cuidado?

LA COCINERA... Pero, ¿por qué?

LA MUCAMA..... Es una idea, algo que se me pasó por la cabeza....

LA COCINERA.... No será por lo de esta tarde... No puede pensar que... Theo no sería capaz de una cosa así!

LA MUCAMA... Ya no sé lo que debo pensar, Minna. está tan cambiado. Me lo han arruinado por completo. No anda en buena compañía. Hace cuatro años que estamos juntos y ahora es exactamente como si.... Quiero pedirle un favor.... que se fije en mi espalda... no sea que yo también esté marcada con una cruz blanca.

4. SOLDADOS DEL PANTANO

Rodeados de S.A. por todas partes,
Siguen discutiendo
Sobre Bebel y Lenin
Hasta que, en el bloque disciplinario nazi,
Con las manos desgarradas
Sobre los libros de Marx y Kautzky,
Los obligan a ponerse de acuerdo.

Campo de concentración de Esterwegen, 1934. Algunos detenidos preparan cemento.

BRUHL..... (EN VOZ MUY BAJA A DIEVENBACH) Te aconsejo que evites a Lohmann, no es hombre de fiar.

DIEVENBACH... (EN VOZ ALTA) Lohmann, Bruhl me aconseja que te evite. Según él, no eres hombre de fiar.

BRUHL..... Cerdo!

LOHMANN.... Y tú te atreves a decirlo, Judas! Si a Karl lo mandaron al bloque disciplinario, ¿cuál fue el motivo?

BRUHL... No será por más causa, ¿verdad? ¿Tengo yo acaso cigarrillos que nadie sabe de dónde provienen?

LOHMANN....¿Cuándo he tenido cigarrillos?

EL PREDICADOR.. Cuidado! (PASA EL GUARDIA S.S. QUE ESTA HACIENDO LA RONDA)

S.S. Alguien habló aquí. ¿Quién fué? (NADIE CONTESTA) Si esto vuelve a ocurrir, los mando a todos la bloque disciplinario. ¿Comprendido? Canten! (LOS DETENIDOS CANTAN LA PRIMERA ESTROFA DE "SOLDADOS DEL PANTANO) EL S. S. SE ADEJA.

Se ven landas y pantanos
Perderse en el horizonte.
Calle el pájaro en las nubes,
Calla el roble demudado
Soldados del pantano,
Sin tregua ni reposo
tenemos que cavar.

EL PREDICADOR... ¿Por qué disputan permanentemente?

DIEVENBACH... Por más que te devanes los sesos, censor, no sacarás nada en limpio. (SEÑALA A BRUHL.) El partido de éste se pronunció ayer en el Reichstag a favor de la política exterior de Hitler. Y él (SEÑALA A LOHMANN) considera que la política exterior de Hitler significa la guerra.

BRUHL.... Si nosotros participamos, de ningún modo.

LOHMANN.... Con la participación de ustedes, ya hubo una guerra.

BRUHL... Militarmente, Alemania es demasiado débil.

LOHMANN... Si, lo que ustedes aportan a Hitler al entrar en la combinación bien vale una flota de guerra.

EL PREDICADOR... (A DIEVENBACH) ¿Qué eras tú? ¿Social demócrata o comunista?

DIEVENBACH... Siempre me mantuve fuera de la contienda.

LOHMANN..... Pero ahora estás bien adentro, en un campo de concentración.

EL PREDICADOR... Cuidado! (VUELVE A APARECER EL S.S. LOS OBSERVA. LENTAMENTE, BRUHL COMIENZA A CANTAR LA SEGUNDA ESTROFA DE "SOLDADOS DEL PANTANO." EL S. S. SE ALEJA.

Los centinelas van y vienen,
Nadie pasará.
Tres murallas, mil torreones,
Quien quiera huir morirá
Soldados del pantano,
Sin tregua ni reposo
Tenemos que cavar.

LOHMANN... (ARROJANDO LA PALA) Cuando pienso que estoy aquí porque ustedes se negaron a formar el frente único, te aplastaría el cráneo!

BRUHL.... Conque "si no quieres ser mi hermano, no te dejaré un hueso sano.", ¿eh? Pajarito, conozco tu canción: les hubiera convenido desplumar el ave.

LOHMANN... Claro! Ustedes prefieren que la desplume Hitler! Social-traidores!

BRUHL... (FURIOSO RECOGE SU PALA Y LA LEVANTA SOBRE LOHMANN QUE HA RECOGIDO LA SUYA AL MISMO TIEMPO) Me la vas a pagar.

EL PREDICADOR... Cuidado!

(SE PONE A CANTAR APRESURADAMENTE LA ULTIMA ESTROFA DE "SOLDADOS DEL PANTANO." EL S. S. REAPARECE. LOS DEMÁS COMIENZAN A CANTAR, MIENTRAS PREPARAN CEMENTO.

Has el invierno no siempre durará
Un nuevo sol alumbrará mañana,
Y sin rencor, gozosos, te diremos:
Patria, salud!
Y quedarán atrásesos pantanos
Donde, sin tregua ni reposo.
Tuvimos que cavar

EL S. S..... ¿Quién gritó: social-traidores? (NADIE CONTESTA) Ustedes nunca van a aprender. ¿A LOHMANN) ¿Quién fué? (LOHMANN MIRA FIJAMENTE E ABRUHL? Y SE CALLA. A DIEVENBACH) ¿Quién? (DIEVENBACH CALLA. A BRUHL) ¿Quién? (BRUHL CALLA) Les doy cinco segundos para que confiesen, si no, todos al bloque disciplinario, y no crean que van a salir mañana. (ESPERA CINCO SEGUNDOS) TODOS CALLAN, MIRANDO CON FIRMEZA HACIA ADELANTE) Al bloque disciplinario.

5. AL SERVICIO DEL PUEBLO

Aquí están los guardianes del campo, los
verdugos,
Siempre dispuestos a servir al pueblo.
Oprimen, torturan, azotan, empalan,
Todo por un salario miserable

Campo de concentración de Oranienburg, 1934. Un pequeño patio entre las barracas. Antes de que se elimine la escena, se oyen los chasquidos de un látigo. Después se ve a un S.S. que azota un detenido. Al fondo, un jefe de grupo S.S. fuma, de espaldas a la escena. Sale.

EL S.S..... (CANSADO, SE SIENTA SOBRE UN TONEL) Continúa con tu trabajo.

(EL DETENIDO SE LEVANTA Y COMIENZA LENTAMENTE A LIMPIAR LOS W.C.)

EL S.S. ¿Por qué no puedes contestar que no, cerdo, cuando te preguntan si eres comunista? Lo que ganas con eso es una buena tunda, y a mi, como estoy muerto de cansancio, se me arruina la salida a la ciudad. ¿Por qué no designan a Klapproth para este trabajo? A él le dicierte. Si ese hijo de puta vuelve por aquí (ESCUCHA), tomas el látigo y te pones a golpear el suelo. ¿Entendido?

EL DETENIDO.. Si, jefe.

EL S. S. ... Y si lo hago es únicamente porque estoy reventado de tanto golpearlos banda de cerdos. ¿Entendido?

EL DETENIDO... Si, jefe.

EL S. S. ... Cuidado!

(Se oyen pasos. El S. S. señala el látigo. El detenido lo recoge y golpea el suelo. Como el ruido no es bastante fuerte, el S.S. indica perezosamente un cesto que el detenido comienza a golpear con el látigo. Afuera, los pasos se detienen, El S.S. da un salto, nervioso, y se pone a golpear al detenido con el látigo que le ha arrancado de la mano)

EL DETENIDO.. (A MEDIA VOZ) En el vientre no. (EL S.S. LE AZOTA LAS NALGAS) EL JEFE DE GRUPO S.S ENTRA Y MIRA)

EL JEFE DE GRUPO S.S.... Golpéale en el vientre. (EL S.S. GOLPEA AL DETENIDO EN EL VIENTRE)

6. LA BÚSQUEDA DEL DERECHO

Aquí están los señores Jueces.
Sus amos losdijeron?
"Justo es lo que beneficia al pueblo alemán."
Pero, ¿cómo saber qué lo beneficia?
Y tendrán que administrar justicia
Hasta que todo el pueblo alemán esté en la
carcel

Augsburg, 1934. Sala de deliberaciones en el Palacio de Justicia. A través de la ventana se distingue una lechosa mañana de enero. Una lámpara de gas de pantalla esférica permanece encendida todavía. El juez se pone la toga. Llamam a la puerta.

EL JUEZ.... Adelante! (ENTRA EL INSPECTOR EN LO CRIMINAL)

EL INSPECTOR... Buenos días, señor Juez.

- EL JUEZ.... (VIENDO UNA LUZ) Ah! ¿Y quiénes estaban implicados?
- EL INSPECTOR... La hija de Arndt. Tiene diecinueve años y dicen que es bonita.
- EL JUEZ.... ¿Se le dio ingerencia a la justicia?
- EL INSPECTOR..... No, el rumor se desvaneció muy pronto.
- EL JUEZ... ¿Quién lo había propalado?
- EL INSPECTOR.. El propietario del edificio, un tal señor von Miehl.
- EL JUEZ.... Seguramente quería que expulsaran al judío de la casa.
- EL INSPECTOR... Es lo que creímos al principio. Pero, según parece, se retractó poco después.
- EL JUEZ.... Bueno, pero de todos modos, eso explicaría que en el barrio haya existido cierto encono contra Arndt, y que los jóvenes S.A., animados de una especie de indignación patriótica...
- EL INSPECTOR.. (RESUELTO) No lo creo, señor Juez.
- EL JUEZ.... ¿Qué es lo que no cree?
- EL INSPECTOR..... Que Haberle, Schunt y Gaunitzer quieran sacar a relucir ese crimen racial.
- EL JUEZ... ¿Por qué no?
- EL INSPECTOR.. Creo haberle dicho que el hombre del ario en cuestión nunca se mencionó en ningún expediente. Podría ser Dios sabe quién. Puede encontrarse en cualquier parte donde haya una buena cantidad de arios, ¿no es cierto? Bueno, ¿y dónde hay una buena cantidad de arios? En resumen, la sección de asalto no desea que se ponga esta historia sobre el tapete.
- EL JUEZ.... (IMPACIENTE) ¿Y para qué me la ha mencionado?
- EL INSPECTOR.... Porque usted me dijo que tenía familia. Para que no la ponga sobre el tapete. O por si a algún testigo del vecindario se le ocurriera sacarla a relucir, lo que no es imposible.
- EL JUEZ... Ahora entiendo. Pero, fuera de esto, no puedo decir que comprenda mucho.
- EL INSPECTOR.. Entre nosotros, creo que es preferible no comprender demasiado.
- EL JUEZ.... Es fácil decirlo, pero yo tengo que pronunciar una sentencia.
- EL INSPECTOR... Si, por supuesto.
- EL JUEZ.... La única hipótesis que queda en pie es la de una provocación directa de ses Arndt. Si no el incidente me parece incomprensible.
- EL INSPECTOR... Estoy completamente de acuerdo, señor Juez.
- EL JUEZ.... Pero, ¿cómo fueron provocados los S. A?
- EL INSPECTOR... Según manifestaron, no solamente por el propio Arndt, sino por un desconocido a quien Arndt le hacía barrer la nieve. Siempre de acuerdo con sus declaraciones, iban a beber una cerveza cuando, al pasar frente al negocio, Arndt y el desocupado - que se llama Wagner - los insultaron desde la puerta de la joyería.
- EL JUEZ... Supongo que no tienen testigos.

EL INSPECTOR... Se equivoca.= Von Mieh1, el propietario, declaró haber visto desde su ventana al desocupado Wagner provocando a los S.A. Además, hay un tal Stau, socio de Arndt, que se presentó la misma tarde en la sede de la sección y, en presencia de Haberle, Schunt y Gaunitzer, reconoció que delante de él su propio socio Arndt hablaba continuamente de los S.A. en términos injuriosos.

EL JUEZ... Ajá! Así que Arndt tiene un socio. ¿Es arrio?

EL INSPECTOR.. Por supuesto! Se imaginará usted que no iba a utilizar como testafarro a un judío.

EL JUEZ... Pero su socio no va a declarar contra él...

EL INSPECTOR... (CON ITALICIA) Tal vez sí.

EL JUEZ.. (IRRITADO) Cómo! Si se prueba que Arndt provocó la agresión de Haberle, Schunt y Gaunitzer, Arndt y Stau no podrán presentar una demanda por daños y perjuicios.

EL INSPECTOR.. ¿Y de dónde saca usted que Stau se propone presentar semejante demanda?

EL JUEZ... Ya no comprendo nada. Pero, ¿no es su socio?

EL INSPECTOR.. Precisamente por eso.

EL JUEZ.... ?

EL INSPECTOR.. Hemos podido averiguar - oficiosamente, por supuesto - que el señor Stau tiene las puertas abiertas en la Sección de Asalto. Según parece ha sido miembro de los S.A., si no lo es todavía. Ha de ser por eso que Arndt lo tomó como socio. Stau ya estuvo complicado una vez en un asunto por el estilo, en que los S.A. también efectuaron una pequeña visita al domicilio de alguien. En aquella ocasión no eligieron bien al magistrado que debía encargarse del juicio y costó mucho trabajo enterrar el expediente. Naturalmente, yo no puedo afirmar que el propio Stau, en este caso... De todos modos, es un tipo del cual conviene desconfiar. Le ruego considere estos comentarios como estrictamente confidenciales. Si los he hecho es porque el señor Juez hizo alusión a su familia.

EL JUEZ... (AFIRMA CON LA CABEZA) Lo que no veo es qué interés puede tener Stau en que su negocio sufra un perjuicio de más de once mil marcos.

EL INSPECTOR... Si, a las joyas se las tragó la tierra. Y no creo que estén en poder de Haberle, Schunt y Gaunitzer. Tampoco las han vendido.

EL JUEZ... Si....

EL INSPECTOR.. Es evidente que si se prueba que Arndt tuvo en efecto esa actitud provocadora, no se podrá exigir que Stau se considere solidario de Arndt, en su carácter de socio. Y como Arndt sería entonces responsable por los daños y perjuicios, tendría que indemnizar a Stau. ¿Está claro?

EL JUEZ... Muy claro. (POR UN INSTANTE CONTEMPLA PENSATIVO AL INSPECTOR, QUIEN HA VUELTO A ASUMIR SU ACTITUD IMPASIBLE DE EMPLEADO EN FUNCIONES) Si, creo que lo que podemos sacar en limpio de todo esto es que Arndt provocó a los S.A. El hombre, evidentemente, se ha malquistado con todos. ¿No me dijo usted mismo que la conducta escandalosa de su hija dio lugar a una queja del propietario? Si, ya sé que no hay que poner este asunto sobre el tapete. Pero se puede suponer que todo el mundo estaría encantado si a la mayor brevedad posible se procediera a desalojarlo del inmueble. Le agradezco mucho, Tallinger, me ha prestado un gran servicio.

(EL JUEZ OFRECE UN CIGARRO AL INSPECTOR. ESTE, AL SALIR, SE CRUZA CON EL FISCAL, QUE ENTRA EN ESE MOMENTO)

EL FISCAL... ¿Puedo hablar con usted un momento?

- EL JUEZ..... (COMIENZA A PELAR UNA MANZANA): ¡Cómo no!
- EL FISCAL.... Es por el caso Haberle, Schunt, Gaunitzer.
- EL JUEZ..... (OCUPADO CON SU MANZANA). ¿Sí?...
- EL FISCAL.... El caso es muy claro, pero...
- EL JUEZ..... Sí, francamente no comprendo por qué se inició una acción judicial.
- EL FISCAL.... ¿Cómo? Después de la conmoción que el asunto provocó en todo el barrio... Los propios dirigentes consideraron que el caso exigía una investigación.
- EL JUEZ..... Es un caso muy claro de provocación judía y nada más.
- EL FISCAL.... ¡Qué gran error, querido Goll! No crea que nuestras actas de acusación no merecen que se les preste mayor atención, aunque ahora sean un tanto lacónicas. Ya me imaginaba que usted, con toda candidez, iría a caer en la solución más simple. ¡Pero, cuidado! No sea que dé un resbalón y vaya a parar a las profundidades de la Pomerania antes de que pueda darse cuenta. Y le aseguro que actualmente no se ha de estar muy a gusto en la Pomerania.
- EL JUEZ..... (DEJA DE COMER SU MANZANA, PERPLEJO): Realmente, no lo entiendo a usted. No me va a decir que tiene la intención de disculpar al judío Arndt.
- EL FISCAL.....¿Y si ésa fuera mi intención? Ese hombre no tuvo en ningún momento la idea de provocar. ¿Cree usted que porque es judío no puede hacersele justicia en un tribunal del Tercer Reich? Está usted expresando razonamientos muy singulares, Goll.
- EL JUEZ..... Yo no expreso ningún razonamiento. Lo único que hago es sostener la hipótesis de que Haberle, Schunt y Gaunitzer fueron objeto de una provocación.
- EL FISCAL.... Pero no por parte de Arndt, sino de ese desocupado, ¿cómo se llama, el que barría la nieve? ¡Ah, sí! Wagner.
- EL JUEZ..... Pero en su acusación no hay una palabra de eso, querido Spitz.
- EL FISCAL.... Claro que no. La fiscalía supo de oídas que unos S.A. habían atacado a Arndt, y procedió, como era su deber. Pero si el testigo von Miehl comparece en la audiencia y declara que Arndt no se encontraba en la calle en el momento del incidente, mientras que ese desocupado, ¿cómo se llama? sí, Wagner, injurió a gritos a los S.A., habrá que tomar en consideración su testimonio.
- EL JUEZ.....(CAE DE LAS NUBES): ¿Von Miehl va a declarar eso? Pero si es el propietario del inmueble y lo que quiere es desalojar a Arndt. No va a declarar en contra de sus propios intereses.
- EL FISCAL.... ¿Qué tiene usted ahora contra von Miehl? ¿Por qué no va a decir la verdad bajo juramento? Tal vez ignore usted que von Miehl, además de ser miembro de los S.S., tiene excelentes relaciones en el Ministerio de Justicia. Mi consejo es que lo considere un hombre honesto, querido Goll.
- EL JUEZ..... Es lo que hago. En definitiva, hoy en día no se puede considerar deshonesto a alguien que se niegue a tener en su propiedad un negocio judío.
- EL FISCAL.....(CON DESENVOLTURA): Mientras el hombre pague su alquiler...
- EL JUEZ....(MALICIOSAMENTE): Pero dicen que ya una vez lo denunció por otro asunto...
- EL FISCAL..... ¡Ah! Usted también lo sabía... Pero, ¿por qué supone que con eso quería desalojarlo? No olvide que después retiró la acusación. Lo que hace pensar que ambos están en muy buenas relaciones. ¿No le parece? ¡Vamos, mi querido Goll, no sea ingenuo!

EL JUEZ....(AHORA REALMENTE INDIGNADO): ¡Mi querido Spitz, la cosa no es tan sencilla! Yo creía que el socio lo iba a defender y resulta que lo acusará, y el propietario, que lo había denunciado, en cambio va a defenderlo. ¡Vaya usted a desenmarañar este enredo!

EL FISCAL.... ¿Y para qué recibimos un sueldo?

EL JUEZ..... ¡Terriblemente complicado este asunto!... ¿Un cigarro?
EL FISCAL TOMA EL HABAJUO. FUMAN EN SILENCIO. SOMBRIO, EL JUEZ COMIENZA A ANALIZAR EL CASO.

EL JUEZ..... Si el Tribunal establece que Arndt no ha sido el autor de la provocación, éste podrá presentar ipso facto una demanda por daños y perjuicios contra los S.A.

EL FISCAL..... Primero: no puede demandar a los S.A. sino, a lo sumo, a Haberle, Schunt y Gaunitzer, que no tienen un cobre. A no ser que quiera demandar a ese desocupado... ¿cómo se llama?, ¡ah, sí!, Wagner. (CON ENERGIA). Segundo: va a pensarlo un poco antes de iniciar un pleito contra miembros de la S.A.

EL JUEZ..... ¿Dónde está actualmente?

EL FISCAL..... En el hospital.

EL JUEZ..... ¿Y Wagner?

EL FISCAL..... En un campo de concentración.

EL JUEZ.....(UN POCO MAS TRANQUILO): Sí, dadas las circunstancias, no creo que Arndt tenga gran interés en demandar a los S.A. y Wagner tampoco insistirá mucho en su inocencia. Pero si el judío queda libre de culpa y cargo, los S.A. no se van a quedar tan tranquilos.

EL FISCAL..... Si el Tribunal dictamina que los S.A. fueron provocados, ¿qué les importará a ellos que lo hayan sido por un judío o por un marxista?

EL JUEZ.....(NO MUY CONVENCIDO): Habría que verlo. Durante el altercado entre el desocupado Wagner y los S.A., la joyería ha sufrido daños, y la responsabilidad por estos daños recae en la Sección de Asalto.

EL FISCAL..... Y... no se puede tener todo al mismo tiempo. Le será imposible contentar a todo el mundo, mi querido Goll. Tendrá que decidir entonces por quién se inclinará, y para eso deberá guiarlo su sentimiento patriótico. Lo único que puedo asegurarle es que en ciertas esferas nacionales --y con esto me refiero a los más altos cargos jerárquicos de los S.A.--se espera que la magistratura demuestre un poco más de energía.

EL JUEZ..... (SUSPIRANDO PROFUNDAMENTE): No podrá negarme, mi querido Spitz, que la búsqueda del derecho, hoy por hoy, no resulta tan sencilla.

EL FISCAL..... Estoy de acuerdo. Pero puede inspirarse en una definición admirable de nuestro Ministro de Justicia: "Justo es lo que beneficia al pueblo alemán".

EL JUEZ.....(SIN ENTUSIASMO): Sí, sí.

EL FISCAL..... Sobre todo, no abrigue ningún temor. (SE LEVANTA). Ya está enterado de los entretelones, y no creo que hallará mayores dificultades. Hasta luego, mi querido Goll.

SALE. EL JUEZ, CON VISIBLES MUESTRAS DE DESCONTENTO, PERMANECE UN INSTANTE JUNTO A LA VENTANA. DESPUES HOJEA, DISTRAIDO, EL EXPEDIENTE. POR FIN EL TIMBRE. ENTRA UN ORDENANZA.

EL JUEZ..... Vaya a la sala de testigos y dígame al Inspector Tallinger que venga a verme. Trate de no llamar la atención. (SALE EL ORDENANZA. ENTRA EL INSPECTOR.)

- EL JUEZ..... Tallinger, con su consejo de considerar el asunto como una provocación de Arndt, iba usted a meterme en un buen berenjenal. Según parece, el señor Von Miehl está dispuesto a declarar, bajo juramento, que el autor de la provocación no fue Arndt sino el desocupado Wagner.;
- EL INSPECTOR.....(IMPENETRABLE): Sí, es lo que oí decir, señor Juez.
- EL JUEZ..... ¿Qué significa: ¿es lo que oí decir?
- EL INSPECTOR..... Que los insultos provenían de Wagner.
- EL JUEZ..... ¿Y no es verdad?
- EL INSPECTOR..... Señor Juez, si es verdad o no es verdad, no podemos...
- EL JUEZ..... Estúcheme bien: está usted en un Palacio de Justicia Alemán. ¿Wagner confesó? ¿Sí o no?
- EL INSPECTOR.... Señor Juez, lo único que puedo decirle es que yo no estuve personalmente en el campo de concentración. Pero he sabido que se realizó allí una indagatoria policial, en cuyo transcurso Wagner se vio acometido de repentinos dolores en los riñones, tras lo cual, según dice el acta, confesó. Sólo que...
- EL JUEZ..... ¡Ah! Confesó. ¿Y qué significa eso "sólo que"?
- EL INSPECTOR.... Durante la última guerra, a Wagner se le incrustó una bala en la garganta. De acuerdo con lo que declaró Stau --¿recuerda?, el socio de Arndt--, ello le impide alzar mucho la voz. ¿Cómo es posible que estando von Miehl en el primer piso, haya podido oír que Wagner profería injurias? No me parece muy...
- EL JUEZ..... Bueno... Entonces, se dirá que para insultar a alguien no hace falta tener mucha voz. Un simple gesto puede ser suficiente. Tengo la impresión de que la Fiscalía desea preparar a los S.A. una retirada en ese sentido, o más exactamente, en ese sentido y en ningún otro.
- EL INSPECTOR..... Por supuesto, señor Juez.
- EL JUEZ..... ¿Qué declaró Arndt?
- EL INSPECTOR..... Que ni siquiera estaba allí y que la herida que tiene en la cabeza se la hizo al caer por las escaleras. Imposible sacarle algo más.
- EL JUEZ..... Todo hace creer que el hombre es inocente y que no tiene arte ni parte en este enredo.
- EL INSPECTOR.....(RESIGNADO): Por supuesto, señor Juez.
- EL JUEZ..... Y a los S.A. les bastará que su gente sea absuelta.
- EL INSPECTOR..... Por supuesto, señor Juez.
- EL JUEZ..... No repita ese "por supuesto, señor Juez" como si fuera un gramófono.
- EL INSPECTOR..... Por supuesto, señor Juez.
- EL JUEZ..... ¿Qué quiere insinuar, Tallinger? Le ruego que no me guarde rencor. Usted comprenderá, estoy nervioso. Sé perfectamente que es un hombre honesto, y si me dio un consejo, por algo será...
- EL INSPECTOR.....(EN UN ACCESO DE BONDAD, SE DECIDE A REVELARLE SUS PENSAMIENTOS.): ¿No se le ocurrió que el señor Fiscal podía tener interés en ocupar su puesto y trata de hacerle caer en una celada? Son cosas muy frecuentes en estos tiempos... Supongamos que usted, señor Juez, dictamina que el judío es inocente. No ha provocado a nadie. Ni siquiera estaba presente. Recibió una herida en la nuca casualmente, en una pelea con otras personas. Pasa un tiempo y Arndt vuelve al negocio. Stau no puede impedirselo. Pero hay que tener en cuenta que el negocio ha sufrido un perjuicio de once mil marcos, con el cual tendrá que cargar también Stau, ya que, como consecuencia del

EL INSPECTOR....(CONT.)... fallo, no podrá reclamarle jamás ese dinero a Arndt. Entonces, conociéndolo a Stau, hay que suponer que tratará de resarcirse y le armará un lío a la Sección de Asalto por las joyas. Por supuesto, no actuará abiertamente, ya que, como socio de un judío, podrían reprocharle que es un vulgar testafierro. Pero dispondrá de gente, esté seguro. Y todos dirán que los S.A., en su patriótico impulso por defender el honor nacional, birlaron, de paso, las joyas. Ya puede imaginar lo que la Sección de Asalto pensará de su fallo... Tampoco el hombre de la calle lo comprenderá. Porque ¿cómo, en el Tercer Reich, un judío puede tener razón contra los S.A.?

DESDE HACE UN RATO SE OYE DESDE AFUERA UN RUIDO QUE VA EN AUMENTO.

EL JUEZ..... ¿Qué alboroto es éste? Un momento, Tallinger, (TOCA EL TIMBRE, ENTRA EL ORDENANZA.) ¿Se puede saber qué es ese ruido?

EL ORDENANZA..... La sala está repleta. En los pasillos están tan apretados que no se puede pasar. Y por todas partes hay S.A. que dicen que deben pasar porque tienen orden de asistir a la audiencia.
SALE. EL JUEZ ESTÁ ATERRADO.

EL INSPECTOR....(CONTINUA) No se podrá librar más de ellos, créame. ¿Quiere un buen consejo? Tómeselas con Arndt y deje en paz a los S.A.

EL JUEZ..... (SE HA SENTADO, APLASTADO, CANSADO, CON LA CABEZA ENTRE LAS MANOS): Está bien, Tallinger. Tengo que reflexionar.

EL INSPECTOR..... Creo que es necesario, señor Juez.
(SALE. EL JUEZ SE LEVANTA PESADAMENTE Y TOCA EL TIMBRE. ENTRA EL ORDENANZA.

EL JUEZ..... Vaya a avisarle al señor camarista Fey que desearía verlo un momento.
SALE EL ORDENANZA. ENTRA LA CRIADA DEL JUEZ TRAYENDO UN PAQUETE CON EL DESAYUNO.

LA CRIADA..... Algún día va a perder la cabeza, señor Juez. Es usted incorregible. ¿Qué es lo que olvidó hoy? A ver, reflexione: ¡lo principal! (LE ENTREGA EL PAQUETE.) ¡El desayuno! Después habrá que ir a comprar brezels y estarán calientes y tendremos dolor de estómago como la semana pasada. Lo que pasa es que usted no se cuida!

EL JUEZ..... Está bien, María.

LA CRIADA..... Por poco no puedo pasar. Todo el Palacio de Justicia está lleno de S.A. que han venido por el proceso. Pero hoy van a saber lo que es bueno, ¿no es verdad, señor Juez? Toda la gente decía eso en la carnicería. ¡Felizmente que todavía hay justicia!. Golpear así a un comerciante, sin más ni más. En la Sección de Asalto, la mitad son ex-presidarios, todo el barrio lo sabe. Si no fuera por nuestra justicia, robarían las torres de la catedral. Hicieron eso por los anillos. Uno de ellos, ese Haberle, tiene una novia que hacía la calle hasta hace seis meses. Y a Wagner, ese desdichado que está sin trabajo, con su bala en la garganta, también lo golpearon mientras barría la nieve; todos lo vieron. Ni siquiera disimulan, aterrorizan al vecindario y a los que abren la boca les tienden una celada y los matan a golpes.

EL JUEZ..... Está bien, María. ¡Ahora váyase!

LA CRIADA..... Como decía en la carnicería: el señor va a darles su merecido ¿No tengo acaso razón? Todas las personas decentes están de su parte puede estar seguro, señor juez. Y no coma muy rápido, le hará daño. No es bueno para la salud. Ahora me marcho y no lo molesto más, usted tiene que ir a la audiencia. Y no se ponga nervioso durante el juicio. Es preferible que como primero, al fin y al cabo son dos minutos más, y así come tranquilo y no con el estómago revuelto. Tiene que cuidarse. La salud es lo mejor que uno posee. Bueno, me voy, ya veo que está impaciente por concurrir a la audiencia, y yo tengo que ir todavía al almacén.
(SALE LA CRIADA. ENTRA EL CAMARISTA FEY, VIEJO MAGISTRADO AMIGO DEL JUEZ.

- EL JUEZ..... Si tienes un momento, desearía hablar contigo de un asunto. Esta mañana tengo un caso bastante complicado.
- EL CAMARISTA.....(SE SIENTA.) Si, el asunto de los S.A.
- EL JUEZ.....(INTERRUMPIENDO SU IR Y VENIR POR LA SALA) ¿Cómo lo sabes?
- EL CAMARISTA..... Lo comentaban ayer por la tarde en la Cámara. Un asunto muy desagradable.
- EL JUEZ.....(VUELVE A ANDAR DE AQUI PARA ALLA NERVIOSAMENTE.) ¿Qué decían?
- EL CAMARISTA.... Nadie te envidia. (CON CURIOSIDAD) ¿Qué vas a hacer?
- EL JUEZ,.... Precisamente, es lo que no sé. Por otra parte, no me imaginé que el caso fuera tan conocido.
- EL CAMARISTA.....(ASOMBRADO) No?
- EL JUEZ..... Parece que el socio es un hombre muy peligroso.
- EL CAMARISTA..... Así parece. Pero ese von Miehl tampoco es un filántropo.
- EL JUEZ..... ¿Se sabe algo de él?
- EL CAMARISTA..... Bastante. Tiene muy buenas relaciones. (PAUSA.
- EL JUEZ..... ¿Muy altas?
- EL CAMARISTA..... Muy altas. (PAUSA.
- EL CAMARISTA.....(CON PRUDENCIA) Si dejas al judío afuera y absuelves a Haberle, Schunt y Gaunitzer porque fueron provocados por ese desocupado que se refugió en el negocio, los S.A. pueden darse por satisfechos. De todos modos, Arndt no demandará a los S.A.
- EL JUEZ.....(PREOCUPADO).. Pero el socio de Arndt, sí. Reclamará las joyas a los S.A. y toda la dirección de la Sección de Asalto se me echará encima, Fey.
- EL CAMARISTA.....(DESPUES DE REFLECCIONAR SOBRE ESTE ARGUMENTO QUE, EVIDENTEMENTE, LO HA SORPRENDIDO) Pero si no dejas al judío afuera, von Miehl te rompe los huesos, por lo menos. ¿No sabes que Arndt tiene en el banco pagarés firmados por von Miehl? Von Miehl necesita a Arndt como el naufrago a la boya.
- EL JUEZ(HORRORIZADO) ¡Pagarés!
(GOLPEAN A LA PUERTA.)
- EL CAMARISTA..... ¡Adelante!
ENTRA EL ORDENANZA.
- EL ORDENANZA..... No sé como hacer para reservar dos asientos al señor Fiscal general y al señor Presidente de la Cámara de ~~ix~~ Apelaciones. Si los señores tienen a bien indicármelo...
- EL CAMARISTA.....(VIENDO QUE EL JUEZ CALLA) Desocupe dos asientos y no moleste más.
- EL JUEZ..... ¡Esos me faltaban!
- EL CAMARISTA..... Von Miehl no puede permitir, bajo ningún concepto, que se condene y arruine a Arndt. Lo necesita.
- EL JUEZ.....(ANIQUILADO.) Como vaca lechera.
- EL CAMARISTA..... Yo no he dicho talx cosa, mi querido Goll. No comprendo cómo puedes atribuirme semejante pensamiento. Quiero dejar bien sentado que no he pronunciado la menor palabra ~~ex~~ contra el señor von Mehl. Lamento verme obligado a hacer esta aclaración, Goll.

EL JUEZ.....(NERVIOSO) Pero no es posible que tomes las cosas así, Fey.
¡Con la amistad que existe entre nosotros!

EL CAMARISTA..... "Con la amistad que existe entre nosotros" ¿Qué quieres decir? Te imaginarás que no voy a inmiscuirme en tus asuntos. Si quieres zanjar el caso a favor del Ministerio de Justicia o a favor de los S.A., es asunto tuyo exclusivamente. Hoy por hoy, al fin de cuentas, no hay mejor consejero que uno mismo.

EL JUEZ..... Yo tampoco tengo mejor consejero que yo mismo. Pero resulta que esta vez no sé qué consejos darme.
(ESTA PARADO JUNTO A LA PUERTA Y ESCUCHA EL ALBOROTO DE AFUERA.

EL CAMARISTA..... Es muy lamentable.

EL JUEZ.....(AGOTADO) Pero yo estoy dispuesto a todo... Santo Dios, ¿no comprendes? Ya no eres el mismo. Daré mi fallo de una forma, daré mi fallo de otra forma, tal como me lo pidan, ¡pero tengo que saber qué es lo que me piden! Si no es posible saberlo, ya no existe la justicia.

EL CAMARISTA..... Si estuviera en tu lugar, Goll, no gritaría que ya no existe la justicia.

EL JUEZ..... ¿Qué dije ahora? No es eso lo que pensé. Quiero decir solamente que cuando se plantean tales contradicciones...

EL CAMARISTA..... En el Tercer Reich no hay contradicciones.

EL JUEZ..... Naturalmente.. Pero no es eso lo que dije. No peses así cada palabra.

EL CAMARISTA..... ¿Por qué no? Para eso soy juez.

EL JUEZ....(CUBIERTO CON SUDOR.) ¡Si hubiera que pesar cada palabra de cada juez, mi querido Fey!.. Yo estoy dispuesto a examinarlo todo con el mayor cuidado, con la mayor meticulosidad, pero deben decirme cuál es la decisión que conviene a los intereses superiores. Veamos. Si deo al judío en su negocio, contrario al propietario... no, al socio, ya empiezo a confundirme... y si decido que la provocación partió del desocupado, el propietario,... que se llama... von Mieh1, va a querer que... No es posible que me despachen al último rincón del mundo, tengo una hernia, no quiero vérmelas con los S.A. y además, tengo familia, Fey! A mi mujer le resulta fácil decir que debo establecer los hechos tal como se produjeron en realidad. En cuyo caso, lo menos que podría sucederme sería despertar en un hospital. ¿Acaso voy a hablar de agresión? Emplearé la palabra provocación. Entonces, ¿qué quieren? Es evidente que no pienso condenar a los S.A., sino al judío o al desocupado, ~~pero ¿qué es, exactamente, la provocación?~~ Pero, ¿a cuál de los dos? ¿Cómo elegir entre el desocupado y el judío, o sea entre el socio y el propietario? ¡De ningún modo iré a Pomerania, Fey, prefiero un campo de concentración! No me mires así, no soy un acusado. Estoy dispuesto a todo.

EL CAMARISTA.....(SE LEVANTA) Estar dispuesto no es todo, querido.

EL JUEZ..... Pero, entonces, ¿cómo se puede juzgar?

EL CAMARISTA..... En general, señor Goll, a un juez eso se lo dicta su conciencia. No lo olvide jamás. A sus órdenes...

EL JUEZ..... Claro. "Juzgareis con ciencia y a conciencia". Pero en este caso preciso, ¿qué camino elegir? ¿Cuál, Fey?

(EL CAMARISTA HA SALIDO. EL JUEZ, SIN DECIR UNA PALABRA, MIRA LA PUERTA. SUENA EL TELEFONO.

EL JUEZ..... (DESCUELGA EL RECEPTOR.) Si... ¿Emmi?... Dijeron que lo swntían, pero que no podían ir ¿a dónde?... ¿A la reunión que haremos para Reyes?... ¿De quién era esa comunicación? ¿De Priestniz, el juez de primera instancia?... Pero ¿cómo sabe?... ¿Qué quiere decir todo esto?... Tengo que dictar sentencia.
(CUELGA EL AURICULAR. ENTRA EL ORDENANZA. EL RUIDO EN LOS PASILLOS ES MUY FUERTE.)

EL ORDENANZA..... Haberle, Schunt, Gaunitzer, señor Juez.

EL JUEZ.....(BUSCA SU EXPEDIENTE.) Aquí está.

EL ORDENANZA..... Ubiqué al señor Presidente de la cámara de Apelaciones en la mesa de la prensa. Quedó muy satisfecho. Pero el señor Fiscal general se negó a sentarse en el banco de los testigos. Le hubiera gustado instalarse en el sillón del señor Juez. Pero en ese caso el señor Juez hubiera tenido que dirigir la audiencia desde el banquillo de los acusados.

(RIE GOZANDO COMO UN TONTO DE SU BROMA.)

EL JUEZ..... !Eso jamás!

EL ORDENANZA..... Por aquí, señor Juez. Pero, ¿dónde ha puesto la carpeta con el acta de acusación?

EL JUEZ.....(HAREADO POR COMPLETO) Sí, la necesito. Si no, no sabré quién es el acusado. ¿Qué vamos a hacer con el señor Fiscal general?

EL ORDENANZA..... Pero lo que lleva bajo el brazo es la guía telefónica, señor Juez. Aquí ~~xxx~~ tiene su carpeta.
SE LA PONE BAJO EL BRAZO. EL JUEZ SALE, DESCONCERTADO, ENJUGANDOSE LA FRENTE.)

7. ENFERMEDAD PROFESIONAL

Aquí están los señores médicos,
Servidores complacientes del Estado;
Se les paga en tanto la pieza,
Y ellos reciben lo que les mandan los
verdugos;
Lo emparchan y lo reexpiden

Berlín, 1934. Una sala en el hospital de la Caridad. Traen a un nuevo enfermo. Una monja escribe su nombre en la pizarra ubicada a la cabecera de la cama. Dos enfermos vecinos se hablan.

PRIMER ENFERMO... ¿Qué tiene éste?

SEGUNDO ENFERMO.. No sé. Lo vi en la sala de curaciones mientras yo esperaba junto a su camilla. Todavía se hallaba con conocimiento, pero cuando le pregunté lo que tenía no me contestó. Todo su cuerpo es una llaga.

PRIMER ENFERMO.. Entonces, ¿para qué le preguntaste?

SEGUNDO ENFERMO.. No me di cuenta. Lo advertí después, cuando le hacían las curaciones.

UNA MONJA.... Silencio! El profesor! (EL CIRUJANO ENTRA EN LA SALA, SEGUIDO DE PRACTICANTES Y MONJAS. SE DETIENE FRENTE A UNA CAMA Y DICTA SU CLASE.

EL CIRUJANO... Señores, he aquí un hermoso caso que nos proporcionará una demostración categórica: cuando la medicina no interroga, cuando no investiga incansablemente las causas profundas de la enfermedad, no es más que pura charlatanería. El paciente presenta todos los síntomas de una neuralgia y, durante mucho tiempo, se lo trató como a un enfermo de neuralgia. Pero, últimamente, se consiguió descubrir que lo que tiene en realidad es la enfermedad de Raynaud, enfermedad que contrajo trabajando en una fábrica de aparatos de aire comprimido. Por consiguiente, señores, estamos frente a un caso de enfermedad profesional. Sólo ahora estaremos en condiciones de tratarlo correctamente. Este

EL CIRUJANO..(cont) ejemplo demuestra a las claras que es erróneo considerar al enfermo como un simple objeto de examen clínico, en lugar de preguntarnos: ¿De dónde viene el enfermo? ¿Dónde contrajo su enfermedad? ¿Adónde volverá una vez curado? ¿Cuáles son las tres cosas que todo buen médico debe tener siempre presente? Primero....

PRIMER PRACTICANTE;... Interrogar

EL CIRUJANO.... Tercero....

TERCER PRACTICANTE.. Interrogar, doctor!

EL CIRUJANO... Perfectamente! Interrogar! Y ante todo, ¿sobre...?

TERCER PRACTICANTE.. Las condiciones sociales, doctor!

EL CIRUJANO..... Sin temer, en ningún caso, investigar la vida privada del enfermo, por lamentable que pueda ser. No resulta muy agradable, por cierto, comprobar que un ser humano se ve obligado a ejercer un oficio que, a la larga, lo aniquilará físicamente, y que para no morir de hambre debe, paradójicamente, matarse. ¿Cuántos son los que están dispuestos a afrontar estas verdades? Y entonces, prefieren no interrogar. (SE DIRIGE CON SU COMITIVA HACIA LA CAMA DEL ENFERMO NUEVO?).

EL CIRUJANO... ¿Qué tiene este hombre? (LA HERMANA SUPERIORA LE HABLA AL OIDO)

EL CIRUJANO... Ajá! (LO EXAMINA APRESURADAMENTE Y CON EVIDENTES MUESTRAS DE CONTRARIEDAD. DICTA) Contusiones en la espalda y en los muslos. Heridas abiertas en el abdomen. ¿Algún otro síntoma?

LA SUPERIORA... (LEYENDO) Sangre en la orina.

EL CIRUJANO... ¿Diagnóstico de entrada?

LA SUPERIORA... Desgarramiento del riñón izquierdo.

EL CIRUJANO... Llevarlo en seguida a la sala de rayos. (HACE ADEMÁS DE APARTARSE)

TERCER PRACTICANTE... (QUE REDACTA LA FICHA DEL ENFERMO) ¿Origen de la enfermedad, doctor?

EL CIRUJANO... ¿Qué es lo que indica su planilla?

LA SUPERIORA.. Como origen de la enfermedad aquí dice: caída por las escaleras.

EL CIRUJANO...(DICTANDO) Caída por las escaleras. ¿Por qué tiene atadas las manos?

LA SUPERIORA... El enfermo se arrancó dos veces las vendas.

EL CIRUJANO ¿Por qué?

PRIMER ENFERMO.. (A MEDIA VOZ) ¿De dónde viene el enfermo y a dónde regresará?

(TODAS LAS CABEZAS SE VUELVEN HACIA EL)

EL CIRUJANO... (CARRASPEANDO) Si lo nota agitado, déle morfina. (SE ACERCA A LA CAMA SIGUIENTE) ¿Y, nos sentimos mejor? ¿Vamos recuperando las fuerzas.

UNO DE LOS PRACTICANTES... (AL OTRO) Obrero. Viene del campo de concentración de Oranienburg.

EL OTRO PACIENTE... (CON RISA BURLONA) Sí, otro caso de enfermedad profesional.

8. LOS FISICOS

Aquí están los hombres de ciencia,
Con la mirada cargada de temor
Y la rubia barba postiza
Que les da un aire teutón.
No se les exige una física exacta,
Sino una física aña, cien por ciento
alemana.

Gouttingen, 1935. Instituto de Física. Dos sabios, X y Y. Y acaba de entrar con visibles actitudes de conspirador.

Y..... La recibí!

X. ¿Qué?

Y..... La respuesta a las preguntas que dirigí a Paris, a Mikovsky.

X..... ¿Sobre las ondas de gravitación?

Y..... Si

X ¿Qué dice?

Y Exactamente lo que necesitábamos. ¿Y sabes quiénnos contestó?

X. ¿Quién? (Y ESCRIBE UN NOMBRE EN UN TROCITO DE PAPEL Y SE LO TIENDE A X. UNA VEZ QUE X LO HA LEIDO, Y LO ROMPE EN PEDACITOS Y LO ARROJA EN LA ESTUFA.

Y Mikovsky le pasó nuestro cuestionario. Aquí está la respuesta.

X (TIENDE AVIDAMENTE LA MANO) Dame! (SE DETIENE BRUSCAMENTE) Si nos sorprenden manteniendo semejante correspondencia con él....

Y No tenemos ningún derecho de hacerlo.

X Pero sin esto no podemos seguir adelante. Dámela de una vez!

Y No podrás leerla: la transcribí en un código personal, así es más seguro. Voy a leértela yo.

X. Ten cuidado!

Y ¿Bola-de-bil,lar está en el laboratorio? (HACE UN ADEMAN HACIA LA DERECHA)

X (HACIENDO UN ADEMAN HACIA LA IZQUIERDA) No, pero está Reinhardt. Ven a sentarte aquí.

Y (LEE) Se trata de dos vectores contravariantes independientes, \underline{x} y \underline{y} , u un vector contrariante \underline{t} , con los cuales se forman las componentes de un tensor de segundo grado cuya estructura tiene por fórmula

X (QUE HA ESTADO ESCRIBIENDO, LE HACE SEÑAS DE QUE SE CALLE) Un momento!

(SE LEVANTA y va en puntas de pñe hasta la pared de la izquierda. Apparentemente no oye nada sospechoso y vuelve. Y reanuda la lectura, que interrumpe de cuando en cuando de la misma manera. Revisan el teléfono, abren rápidamente la puerta, etcétera.

Y Para la materia en reposo, no coherente, que no actúe por tensiones recíprocas, la F'ormula $T=u$ corresponde a la única componente de densidad de energía tensorial que sea diferente de cero. Por consiguiente, se engendra un campo de gravitación estática, cuya ecuación es, después de introducir el factor constante de proporcionalidad δ Con una elección adecuada de coordenadas espaciales, la definición de es muy reducida.....

(Se oye una puerta ~~gaxax~~ que golpea en alguna parte: X y Y van a esconder sus notas, pero un instante después se dan cuenta de que es innecesario. A partir de ese momento quedan absortos en la lectura de la catta y parecen olvidar el carácter peligroso de lo que están haciendo)

Y (CONTINUANDO LA LECTURA) Por otra parte, las masas en cuestión, al engendrar un campo, son muy pequeñas en relación a la masa en reposo y, por consiguiente, el movimiento de los cuerpos introducidos en el campo de gravitación está dado por una curva geodésica de universo en el interior del campo de gravitación estático. Esta curva satisface el principio de variación para el cual las extremidades del fragmento de la curva de universo permanecen fijas.

X Pero qué dice Einstein de.... (ANTE EL TERROR DE Y, X SE DA CUENTA DE SU LAPSUS Y PERMANECE MUDO DE ESPANTO. Y LE ARRANCA LAS NOTAS DE LAS MANOS Y SE METE TODOS LOS PAPELES EN EL BOLSILLO)

Y (MUY FUERTE, HACIA LA PARED DE LA IZQUIERDA) Si, es pura sutileza judía! ¿Qué relación puede tener eso con la Física? (ALIVIADOS, VUELVEN A SACAR SUS NOTAS Y CONTINUAN TRABAJANDO EN SILENCIO, CON LA MAYOR PRUDENCIA)

9. LA MUJER JUDIA

Les han arrebatado sus mujeres y ahora
Los acoplan ario con aria
De nada sirve gemir y maldecir.
Degeneraban: los regeneran.

Francfort, 1935. Es de noche. Una mujer prepara sus valijas. Separa lo que va a llevar. De cuando en cuando saca de la valija alguna prenda y la vuelve a colocar en el sitio que ocupaba en la habitación, para poder llevar otra cosa. Vacila un largo rato frente a una fotografía de su marido que está encima de la cómoda. La toma, luego la deja. Cansada, se sienta un instante sobre la valija, con la cabeza entre las manos. Se levanta y llama por teléfono

LA MUJER..... Habla Judith Keith. ¿Es usted, doctor?.... Buenas noches. Lo llamaba para avisarle que tendrá que buscar una cuarta persona para el bridge; me voy de viaje.... No, no por mucho tiempo, pero de todos modos será por varias semanas.... Voy a Amsterdam.... Sí, la primavera debe ser hermosa allí.... Tengo amigos.... No, en plural, aunque no lo crea.... ¿Cómo se las van a arreglar para jugar al bridge?... En realidad, ya hace dos semanas seguidas que no jugamos... Si, por supuesto; además Fritz también estaba engripado. Es verdaderamente imposible jugar al bridge con estos grandes fríos, es lo que yo también decía... Pero no, doctor, cómo voy a creer.... La última vez, Thecla esperaba la visita de su madre. Ya sé.... ¿Por qué iba a suponer semejante cosa? No, no ha sido tan repentino! Lo iba postergando desde hacía tiempo, pero ahora es necesario.... Si, habrá que suspender esa salida al cine, saludos a Thecla.... ¿Por qué no lo llama algún domingo?.... Bueno, hasta pronto!.... Si, naturalmente, con mucho gusto! Hasta pronto! (CUELGA EL RECEPTOR Y MARCA OTRO NUMERO)
Hola! Habla Judith Keith. Quisiera hablar con la señora Schoek.... ¿Lotte?.... Deseaba saludarte, me voy de viaje dentro de un rato.... No, por nada, para ver caras nuevas... Sí, eso es lo que quería de cirte: el martes próximo el Profesor vendrá a COMER CON Fritz....podrían venir ustedes también, ya te lo he dicho, me marché esta noche... Si, el martes.... No, quería decirte que me marché esta noche, no tiene nada que ver con la comida, pensé sencillamente que ustedes podrían venir.... Bueno, entonces, aunque yo no esté, ¿de acuerdo? ... Pero ya sé que

LA MUJER.. (Cont)ustedes no son así; de cualquier modo, en otros tiempos, todos deben tener cuidado... Entonces, ¿vendrán?... ¿Si Max podrá?... Por supuesto que podrá, dile que estará el Profesor.. Bueno, te dejo. Hasta pronto! (CUELGA Y MARCA OTRO NUMERO)

¿Quién es? ¿Gertrudis? Habla Judith. Discúlpame que te moleste... Gracias. Quería preguntarte si podrías ocuparte de Fritz, me voy de viaje por varios meses... Pensé en ti, como eres su hermana... ¿Por qué no íbas a querer?... Nadie verá las cosas así, y menos Fritz. Por supuesto, él sabe que estamos... distanciadas, pero... Entonces, si te parece bien, él te llamará por teléfono... Si, se lo diré... Todó está más o menos en orden, pero como el departamento es un poco grande... Deja que Ida se ocupe de su despacho... Ya está al corriente... Me parece muy inteligente y Fritz está acostumbrado a ella... Una cosa más, pero por favor, no lo tomes a mal: a Fritz no le gusta que le hablan antes de las comidas, ¿te acordarás? Yo siempre lo he tenido en cuenta... No voy a ponerme a discutir ahora sobre eso, mi tren parte dentro de un rato y todavía no terminé de hacer las valijas... Echale una ojeada a su guardarropa y recuérdale que debe ir a lo del castre, se encargó un sobretodo; y cuida que su dormitorio esté siempre bien caldeado, duerme con las ventanas abiertas y las noches son muy frías todavía... No, no creo que se endurezca... Bueno, ahora tengo que dejarte.. Muchas gracias, Gertrudis, y podremos escribirnos cuando quieras... Hasta pronto. (CUELGA KY MARCA OTRO NUMERO)

¿Ana? Habla Judith. Sabes que me marchó hoy... No, debo hacerlo, las cosas se están poniendo muy difíciles... Demasiado difíciles... Si, no, no es que Fritz lo desee, no sabe nada todavía, preparé simplemente mis valijas... No creo... No creo que diga gran cosa... Pero todo se ha vuelto muy difícil para él, es evidente... No hemos hablado de esto... Nunca hablamos de esto, jamás! No, no es que haya cambiado, al contrario... Quisiera que se ocuparan un poco de él, los primeros tiempos... Si, sobre todo el domingo, y aconséjenle que se mude... El departamento es demasiado grande para él... Hubiera querido pasar a saludarte, pero sabes que el portero... Hasta la vista, no, no vengas a la estación, de ningún modo! Hasta pronto, te escribiré... Por supuesto.

(Cuelga el receptor pero no marca otro número. Ha estado fumando. Quema la libreta en la cual buscó los números telefónicos. Se pasea por la habitación. Después comienza a hablar, repitiendo el pequeño discurso que piensa decirle a su marido. Dirige sus palabras a una silla en la cual se supone que él debe sentarse)

Si, me marchó, Fritz. Tal vez haya esperado demasiado. Tienes que disculparme, pero....

(SE INTERRUMPE, REFLEXIONA Y VUELVE A COMENZAR DE OTRA MANERA)

Fritz, no debes retenerme, no puedes hacerlo... Es evidente que te perjudico; sé que no eres un cobarde, que no temes a la policía, pero no es esto lo peor. No te enviarán a un campo de concentración, pero mañana, o más tarde, te impedirán que vayas a la clínica. Tú no dirás nada, pero te enfermarás. No quiero verte aquí, sentado en un sillón, hojeando revistas para matar el tiempo. Si me marchó, es puro egoísmo de mi parte, nada mas... No digas nada... (SE INTERRUMPE NUEVAMENTE Y VUELVE A COMENZAR) No digas que no has cambiado! No es cierto! La semana pasada encoantraste, con toda objetividad, que el porcentaje de sabios judíos no era tan elevado. Siempre se empieza xx por la objetividad. ¿Pero por qué, ahora, no dejas de repetirme que que nunca di pruebas de tanto nacionalismo judío? Evidentemente me estoy volviendo nacionalista, es un mal contagioso. Oh, Fritz! ¿Qué es lo que nos ocurre?)SE INTERRUMPE Y VUELVE A COMENZAR) No te dije que quería partir, aue quería partir desde hace mucho tiempo, porque no puedo hablarte cuando te miro, Fritz. Entonces me parece tan inútil hablar... Pero ya está todo arreglado. Lo que no puedo entender es qué les sucede. ¿Qué ej lo que quieren? ¿Qué les he hecho YO? No pueden decir que me haya ocupado mucho de política... O que haya apoyado a Thaelmann. ¿No soy una de las tantas mujeres de la burguesía

LA MUJER..(cont.) que tienen un cierto tren de vida, etc.?... ¿Y por qué, de pronto, sólo las mujeres rubias tienen derecho a vivir así? En estos últimos tiempos pensé a menudo en lo que tú me decías hace algunos años, que había individuos valiosos y otros menos valiosos, y que unos, en caso de diabetes, tenían derecho a la insulina y los otros no. Y yo aprobaba, imbécil de mí? Hoy hicieron una nueva clasificación de este tipo, y ahora resulta que formo parte de los que calen menos que nada. Me lo tengo bien merecido. (SE INTERRUMPE NUEVAMENTE Y VUELVE A COMENZAR.)

Sí, estoy preparando mis valijas. No finjas que no habías advertido nada estos últimos días. Fritz, lo admito todo, salvo una cosa, que no nos miremos a la cara durante la última hora que nos queda. No tienen el derecho de conseguir todo de nosotros, esos mentirosos que obligan a todos a mentir. Una vez, hace diez años, alguien dijo que yo no tenía tipo judío y tú respondiste inmediatamente: sí, tiene tipo judío. Y me gustó tu reacción: era limpia. Hoy, ¿para qué tergiversar? Estoy haciendo mis valijas porque si no lo hago no te permitirán que sigas siendo jefe de sala. Porque ya, en la clínica, te niegan el saludo y porque ya, por la noche, no consigues conciliar el sueño. No quiero que me digas que no debo marcharme. Y me doy prisa para no oírte decir que debo marcharme. En cuestión de tiempo. El carácter, es cuestión de tiempo. Dura más o menos como los guantes. Algunos, los buenos, duran mucho. Pero no duran eternamente. Además, no estoy anojada. Sí, lo estoy. ¿Por qué he de decir siempre amén? ¿Qué hay de malo en la forma de mi nariz y en el color de mis cabellos? ¿Es justo que deba abandonar esta ciudad, en la que he nacido, para que no tengan que darme mi ración de manteca? ¿Qué clase de hombre sois vosotros, sí, también Tú? Inventáis la teoría de los; cuanta y os dejáis mandar por brutos que os ofrecen la conquista del mundo, pero que os niegan el derecho de elegir vuestras esposas. Respiración artificial y gases letales! Sois monstruos o lacayos de monstruos! Sí, no soy razonable, pero, en un mundo semejante, ¿para qué sirve la razón? Estás ahí, sentado, ves que tu mujer prepara sus valijas, y no dices nada. Las paredes tienen oídos, ¿verdad? Pero no decís nada, vosotros. Unos escuchan y otros callan. También yo debería callar. Si te amara, callaría. Y te amo verdaderamente. Alcánzame esa ropa. Es lencería de lujo. La necesitaré. Tengo treinta y seis años, no son muchos, pero no puedo permitirme demasiadas experiencias. En el próximo país adonde vaya, las cosas tendrán que ser diferentes. El próximo hombre que yo tenga deberá gozar del derecho a conservarme. Y no digas que me enviarás dinero, porque sabes que es imposible. Y no hagas como si me fuera solamente por tres semanas. Las cosas, aquí, durarán más de tres semanas. xxx Tú lo sabes, y yo también. Entonces, no digas: "al fin de cuentas, es cuestión de unas cuantas semanas." mientras me alcanzas el abrigo de piel que no necesitaré hasta el próximo invierno. Y no digamos que es una desgracia. Digamos que es una vergüenza. Oh, Fritz!

(SE INTERRUMPE. SE OYE EL RUIDO DE UNA PUERTA. SE ARREGLA APRESURADAMENTE. ENTRA EL MARIDO)

EL MARIDO.. ¿Estás haciendo orden?

LA MUJER.. No

EL MARIDO... ¿Estas valijas, para qué son?

LA MUJER... Quiero marcharme.

EL MARIDO.. ¿Qué significa esto?

LA MUJER.... Ya habíamos hablado de que me iría por algún tiempo. No se está muy bien aquí.

EL MARIDO... Pero es absurdo

LA MUJER... Entonces, ¿me quedo?

EL MARIDO... ¿Adónde quieres ir?

LA MUJER... A Amsterdam. Sencillamente para marcharme de aquí.

EL MARIDO... Allí no conoces a nadie.

LA MUJER... No

EL MARIDO... ¿Por qué quieres marcharte de aquí? Si es por mí, no existe ningún motivo.

LA MUJER... No

EL MARIDO... Tú sabes que no he cambiado. ¿Lo sabes, Judith?

LA MUJER... Si (LA TOMA EN SUS BRAZOS. PERMANECEN CALLADOS, DE PIE EN MEDIO DE LAS VALIJAS)

EL MARIDO... ¿Y no existe ninguna otra razón?

LA MUJER... Bien sabes que no.

EL MARIDO... Tal vez no sea tan desacertado. Te hace falta respirar un poco de aire puro. Aquí uno se ahoga. Iré a buscarte. No bien haya cruzado la frontera, me sentiré mejor.

LA MUJER.. Si, es lo que deberías hacer.

EL MARIDO... Esto no durará mucho. De una manera u otra, las cosas van a cambiar. Es como una inflamación, un arrebató... Pero, qué desgracia.....

LA MUJER... Sin duda. ¿Viste a Schoek?

EL MARIDO... Si, es decir, en la escalera. Creo que lamenta habernos ofendido. Estaba muy turbado. A la larga, no podrán despreciarnos a tal punto, a nosotros, el rebaño intelectual' No podrán hacer la guerra con esqueletos sin columna vertebral. La gente no se esquivo tan fácilmente cuando se la mira de frente. ¿A qué hora sale tu tren?

LA MUJER... A las nueve y cuarto

EL MARIDO.. ¿Adónde te envío el dinero?

LA MUJER... Supongo que a poste restante, Amsterdam

EL MARIDO.. Me haré extender una autorización excepcional. Qué diablos! No puedo enviar a mi mujer al extranjero para que viva con diez marcos por mes! Qué porquería es todo esto! Me siento terriblemente deprimido.

LA MUJER.. Te hará bien venir a buscarme.

EL MARIDO..... Tener un diario donde se pueda leer algo.....

LA MUJER... Hablé por teléfono con Gertrudís. Vendrá a verte.

EL MARIDO... Es completamente superfluo. Por pocas semanas....

LA MUJER... (QUE HA RECOMENZADO A PREPARAR SUS VALIJAS) ¿Quieres alcanzarme el abrigo de piel?

EL MARIDO... (SE LO ALCANZA) Al fin de cuentas, es sólo cuestión de unas cuantas semanas.

16. EL SOPLO

Aquí están los señores maestros. Tomándolos por
las orejas
El aborto les enseña a marcar el paso.
Todo escolar es un soplón. Nada sabe.
Del cielo y de la tierra. Pero, ¿quién sabe algo
de alguien?

Los tiernos niños van en busca de los verdugos,
Los conducen a su casa, y señalando al padre
Lo llaman traidor:
Se lo llevan con las manos y los pies encadenados.

Colonia, 1935. Tarde lluviosa de un domingo. El padre, la madre y
el niño se levantan de la mesa. Entra la criada.

LA CRIADA... El señor y la señora Klimbtsch preguntan si el señor y la
señora están en casa.

EL HOMBRE.... (HOSCO) No. (LA CRIADA SALE)

LA MUJER... Hubieras podido atender el teléfono. Saben perfectamente que
no es posible que ya hayamos salido.

EL HOMBRE... ¿Por qué no es posible que hayamos salido?

LA MUJER... Porque llueve.

EL HOMBRE... No es una razón.

LA MUJER... ¿Adónde habríamos de ir? Es lo primero que se les va a ocurrir.

EL HOMBRE... Hay una cantidad de lugares.

LA MUJER.... Entonces, ¿por qué no salimos?

EL HOMBRE... ¿Adónde podemos ir?

LA MUJER... Si no lloviera....

EL HOMBRE... ¿Y adónde iríamos si no lloviera?

LA MUJER... Antes uno podía hacer visitas. (PAUSA) Fue un error no haber
atendido el teléfono. Ahora se darán cuenta de que no queremos
recibirlos.

EL HOMBRE... Y si se dieran cuenta!

LA MUJER... No me parece muy correcto romper con ellos en el preciso momento
en que todos le vuelven la cabeza.

EL HOMBRE... No hemos cortado con ellos.

LA MUJER... Entonces, ¿por qué no pueden venir?

EL HOMBRE... Porque ese Klimbtsch me aburre a muerte.

LA MUJER.... Antes no te aburría.

EL HOMBRE... Antes! No me expasperes con tu eterno "antes."

LA MUJER... De todos modos, antes no hubieras cortado con él porque la
Inspección de Enseñanza le ha iniciado un sumario.

EL HOMBRE... ¿Quieres decir que soy un cobarde? (PAUSA) Llámalos y díles
que acabamos de volver a causa de la lluvia.

LA MUJER.... (SIN LEVANTARSE) ¿Y si les pregunto a los Lemke si quieren
venir?

EL HOMBRE... ¿Para que vuelvan a enrostrarnos que no nos importa la
defensa pasiva?...

LA MUJER..... (AL NIÑO) Klaus, deja tranquila la radio! (EL NIÑO SE PONE A LEER LOS DIARIOS)

EL HOMBRE.... Es una calamidad que hoy llueva. ¿Pero cómo se puede vivir en un país donde la lluvia es una calamidad?

LA MUJER.... ¿Te parece sensato hacer esas reflexiones en voz alta?

EL HOMBRE.... Entre estas cuatro paredes, hago las reflexiones si que se me antojan. No permitiré que se me obligue a callar en mi propia casa. (SE INTERRUMPE. ENTRA LA CRIADA CON EL SERVICIO DE CAFE. NADIE HABLA MIENTRAS PERMANECE EN LA HABITACION)

EL HOMBRE... ¿Es indispensable que tengamos una criada cuyo padre es guardián del edificio?

LA MUJER.... Creo que ya discutimos el asunto. Tú dijiste que tenía que ventajas.

EL HOMBRE... Según tú, hay que ver las cosas que he dicho! Cuenta una sola palabra, aunque sea a tu madre, y ya verás en qué berenjenal nos metemos.

LA MUJER... Lo que pueda contarle.... (LA CRIADA TRAE EL CAFE)

LA MUJER... Dejem Erna, yo voy a servir. Puede retirarse.

LA CRIADA.. Muchas gracias, señora. (SALE)

EL NIÑO.... (SEÑALANDO UN ARTICULO DEL DIARIO) ¿Todos los sacerdotes hacen estas cosas, papa?

EL HOMBRE... ¿Qué cosas?

EL NIÑO.... Lo que dice aquí.

EL HOMBRE.... ¿Qué estas leyendo? (LE ARREBATA EL DIARIO DE LAS MANOS)

EL NIÑO.... Nuestro jefe de grupo dijo que todos nosotros podíamos leer este diario.

EL HOMBRE... Lo que dice tu jefe de grupo no me interesa. Yo soy quien decide lo que puedes y lo que ni puedes leer.

LA MUJER... Toma diez pfennigs, Klaus. Vé enfrente y cómprate lo que quieras.

EL NIÑO... ¿No ves que llueve? (APOYA LA CARA CONTRA LA VENTANA, INDECISO)

EL HOMBRE... Te prevengo que si continúan con esos artículos sobre los procesos de los sacerdotes, dejo de comprar este diario.

LA MUJER... ¿Y qué diario vas a comprar? Todos dicen lo mismo.

EL HOMBRE... Si todos los diarios publican semejantes porquerías, no leeré ninguno. Al fin de cuentas, no estaré menos enterado de lo que sucede en el mundo.

LA MUJER... No está mal que de cuando en cuando se haga una depuración.

EL HOMBRE.... ¿Depuración? Todo esto es pura política.

LA MUJER..... De todos modos, no es asunto nuestro. Nosotros somos evangelistas.

EL HOMBRE..... Pero para el pueblo es importante que pueda pensar en una sacristía sin recordar estos horrores.

LA MUJER..... ¿Qué quieres que haga si esos horrores existen?

EL HOMBRE..... ¿Qué quieres que hagan? Pues que barran alguna vez ante su propia puerta. En la Casa Parda no todo está tan limpio, según dicen.

LA MUJER..... Pero con esto tienes la prueba de que se están tomando medidas muy saludables en bien del pueblo.

EL HOMBRE..... ¡Muy saludables! Si eso es la salud, prefiero la enfermedad.

LA MUJER..... Estás muy nervioso hoy. ¿Ha ocurrido algo en la escuela?

EL HOMBRE.... ¿Qué puede haber ocurrido en la escuela? Y te ruego que no me digas constantemente que estoy nervioso. Lo único que conseguirás es enervarme realmente.

LA MUJER KARL..... No deberíamos pasarnos la vida disputando. Antes...

EL HOMBRE..... ¡Ya me lo esperaba! ¡Antes! Ni antes, ni ahora, estoy dispuesto a que envenenen el espíritu de mi hijo.

LA MUJER..... Pero..... ¿Dónde está?

EL HOMBRE.... ¿Cómo quieres que lo sepa?

LA MUJER... ¿Lo has visto salir?

EL HOMBRE... NO

LA MUJER.... No comprendo adónde puede haber ido. (LLAMA) Klaus! (SALE CORRIENDO; SE LA OYE LLAMAR; VUELVE) Salió de verás!

EL HOMBRE... ¿Qué importa que haya salido?

LA MUJER.... Está lloviendo a cántaros!

EL HOMBRE... ¿Te pones así porque el chico ha salido?

LA MUJER..... ¿Qué estábamos diciendo?

EL HOMBRE... ¿Qué tiene que ver?

LA MUJER... Te dominas tan poco últimamente!

EL HOMBRE... Últimamente me domino perfectamente, y aunque no me dominara, ¿qué tiene que ver eso con que el chico haya salido?

LA MUJER... Sabes muy bien que los niños están escuchando siempre lo que dicen los mayores.

EL HOMBRE... ¿Y entonces?....

LA MUJER.... Y entonces! ¿Y si se le ocurre ir a contarla por ahí? Tú sabes cómo les machacan en las Juventudes Hitleristas. Les dicen abiertamente que deben informar sobre todo lo que les llame la atención. Es raro que haya salido así, sin decir nada.

EL HOMBRE... Tonterías.

LA MUJER... ¿No viste cuándo se marchó?

EL HOMBRE... Se quedó un buen rato parado ante la ventana

LA MUJER... Me gustaría saber qué alcanzó a oír de nuestra conversación.

EL HOMBRE.. Pero él sabe muy bien lo que sucede cuando se denuncia a la gente.

LA MUJER... ¿Y él muchacho de quien nos hablaron los Schmulke? Su padre ha de estar todavía en un campo de concentración. Si supiéramos por lo menos en qué momento se marchó..... (SE DIRIGE AL INTERIOR DE LA CASA Y LLAMA A SU HIJO)

LA MUJER.... No comprendo cómo ha podido marcharse así, sin decir una palabra. Nunca lo hace.

EL HOMBRE... ¿No habrá ido a casa de algún compañero de escuela?

LA MUJER..... Entonces, sólo puede estar en casa de los Mummermann. Voy a llamar por teléfono. (TELEFONEA)

EL HOMBRE.... Yo creo que es una falsa alarma.

LA MUJER... (HABLANDO POR TELEFONO) Habla la señora Fuercke, la esposa del Profesor Fuercke, Buenos días, señora Mummermann. ¿Podría decirme si Klaus está allí?.... ¿No? No me explico dónde puede estar.... Dígame, señor a Mummermann, ¿el local de las Juventudes Hitleristas está abierto el domingo por la tarde?.... ¿Si?.... Muchas gracias. Voy a llamar allí. (CUELGA. LOS DOS ESTAN SENTADOS EN SILENCIO)

EL HOMBRE... ¿Y qué es lo que puede haber oído?

LA MUJER... Hablaste del diario. Y podías haberte guardado lo que dijiste de la Casa Parda. Es tan nacionalista!

EL HOMBRE... ¿Qué puedo haber dicho sobre la Casa Parda?

LA MUJER... Recuerda! Que no todo estaba limpio allí.

EL HOMBRE... Pero eso no se puede interpretar como un ataque. Decir que no todo está limpio, o más bien, que no todo está tan limpio, con una idea de atenuación que entraña una diferencia mas, una gran diferencia, no es más que una observación en tono de broma, popular, del lenguaje diario... No puede significar mas que, aun en la Casa Parda, no todas las cosas, dadas las circunstancias, marchan como lo quisiera él Fuhrer. Por otra parte, recalqué con toda intención ese carácter de pura probabilidad, cuando dije - ahora lo recuerdo perfectamente - que, "según dicen", no todo está "tan" = con todo su sentido restrictivo - limpio. Dije: "dicen." No afirmé: "Yo digg." Cómo voy a afirmar que hay algo allí que no está limpio, si no tengo la menor prueba de ello! Donde haya seres humanos, habrá siempre imperfecciones. Eso es todo lo que he sugerido, y en la forma más atenuante posible. Hasta el propio Fuhrer, en diversas ocasiones, ha formulado críticas de este tipo y de un modo incomparablemente más categórico.

LA MUJER... No entiendo. A mí no necesitas hablarme de esa manera.

EL HOMBRE.. Ojalá no fuera necesario! Pero, ¿qué sé yo lo que tú charlas con los demás sobre lo que aquí, entre estas cuatro paredes, uno puede llegar a decir llevado por el ardor de la conversación? Compréndeme bien: estoy muy lejos de acusarte de propalar rumores contra tu marido, como ni por un solo instante puedo suponer que el chico esté tramando algo contra su propio padre. Pero, entre hacer el mal y saber que uno lo hace, lamentablemente hay una enorme diferencia.

LA MUJER... Bueno, acaba de una vez! Harías mejor en morderte la lengua! Entretanto yo estoy aquí rompiéndome la cabeza para tratar de recordar si fue antes o después de lo de la Casa Parda cuando dijiste que no se puede vivir en la Alemania de Hitler.

EL HOMBRE.. No he dicho eso en ningún momento.

LA MUJER.... Te comportas conmigo como si yo fuera de la policía. Si me devano los sesos es para averiguar lo que el chico puede haber escuchado.

EL HOMBRE... La expresión "Alemania de Hitler" no forma parte de mi vocabulario

LA MUJER... ¿Y lo que dijiste sobre el guardián del edificio, y sobre los diarios que no publican más que mentiras, y sobre la defensa pasiva? En todos esos discursos tuyos no hay nada positivo para el chico. Y eso no es saludable para un alma infantil que puede sentirse desarraigada, mientras que el Fuhrer no se cansa de repetir que la juventud es el porvenir de Alemania. Es cierto que Klaus no es de esos capaces de ir a denunciar. Siento náuseas.

EL HOMBRE... Es rencoroso.

LA MUJER.... Karl, no te dejes abatir! Debes ser fuerte, como el Fuhrer no deja de repetirlo....

EL HOMBRE... Es que no puedo presentarme ante el Tribunal y ver que en el banco de los testigos mi propia carne, mi propia sangre, declara contra mí.

LA MUJER.... No debes tomar así las cosas!

EL HOMBRE... Ha sido una gran imprudencia frecuentar a los Klimbtsch.

LA MUJER... Pero a Klimbtsch no le sucedió nada.

EL HOMBRE... De acuerdo, pero le están haciendo una investigación.

LA MUJER... Si todos los que sufren una investigación se desesperaran.....

EL HOMBRE... ¿Crees que el guardián del edificio tiene algo contra nosotros?

LA MUJER... ¿Quieres decir, si llegaran a interrogarlo? Para su cumpleaños le regalamos una caja de cigarrillos y para Año Nuevo le dimos un buen aguinaldo.

EL HOMBRE... Los de al lado, los Gauß, le dieron quince marcos.

LA MUJER... Pero no olvides que en el 32 todavía leían el "Vorwärts" y en el 33 después de la toma del poder, ponían la bandera negra, blanca y roja. (SUEÑA EL TELEFONO)

EL HOMBRE... El telefono!

LA MUJER.... ¿Atiendo?

EL HOMBRE.... No sé.

LA MUJER... ¿Quién puede ser?

EL HOMBRE... Espera un poco.... Si llaman otra vez atiendes. (ESPERAN EL TELEFONO DEJA DE SONAR)

EL HOMBRE... Esto no es vida.

LA MUJER.... Karl!

EL HOMBRE... Has dado a luz a un Judas! Ahí está, sentado a la mesa escuchando todo, mientras traga la sopa que le damos. Y toma nota de lo que dicen sus propios padres, el muy soplón!

LA MUJER... Te prohibo que digas eso. (PAUSA) ¿No crees que deberíamos hacer algunos preparativos?

EL HOMBRE... ¿Crees que vendrán en seguida con él?

LA MUJER.... ¿Será posible?

EL HOMBRE... Debería ponerme la Cruz de Hierro.

LA MUJER... Sí, Karl, es conveniente. (EL HOMBRE VA A BUSCAR LA CRUZ Y SE LA COLOCA CON MANO TREMULA) Pero en la escuela no tienen nada contra tí, ¿verdad?

EL HOMBRE... ¿Cómo quieres que lo sepa? Yo estoy siempre dispuesto a enseñar lo que ellos quieren, ¿pero qué quieren que enseñe? Si lo supiera! ¿Qué sé yo cómo quieren que presente a Bismarck? Y con el tiempo que tardan en sacar los nuevos libros de texto.... ¿No podrías darle otros diez marcos a la criada? Se pasa todo el día escuchando lo que decimos.

LA MUJER.... (ASIENTE CON LA CABEZA) ¿Qué te parece si colgáramos el retrato de Hitler encima de tu escritorio? Se destacará más.

EL HOMBRE... Sí, es mejor. (LA MUJER SE DISPONE A CAMBIAR EL CUADRO) Si Káaus les dice que lo cambiamos de lugar a propósito, será una prueba de que tenemos la conciencia intranquila.

LA MUJER.... ' ¿Y de qué podría querer vengarse?

EL HOMBRE.... El diablo lo sabe! Siempre hay algo. Tal vez porque le quité la rana.

LA MUJER.... Pero hace una semana de eso...

EL HOMBRE.... Nunca olvida esas cosas.

LA MUJER... No sé para qué le quitaste la rana.

EL HOMBRE.... Porque ya no le atrapaba moscas. Y la dejaba morir de hambre.

LA MUJER... Hay que considerar que tiene mucho que hacer.

EL HOMBRE... No es culpa de la rana.

LA MUJER... Pero no volvió a hablar de eso y ya acababa de darle diez pfennigs. Le damos todo lo que quiere.

EL HOMBRE... Sí, pero eso es soborno.

LA MUJER.... ¿Qué quieres decir?

EL HOMBRE... Todo!... Que ya no existen límites! Dios mio! Y hay que ser maestro.... Educar a la juventud! Si me da miedo, la juventud!

LA MUJER.... Pero no hay nada contra ti, ¿no?

EL HOMBRE... Hay algo contra todo el mundo. Todos somos sospechosos. Y basta que exista una sospecha para que cualquiera sea sospechoso.

LA MUJER.... Pero un niño no es un testigo digno de fe. Un niño no sabe lo que dice.

EL HOMBRE... Eso es cierto. ¿Pero desde cuándo necesitan testigos?

LA MUJER.... ¿No podríamos imaginar algo en que tú hubieras podido pensar cuando hacías tus observaciones? Entonces diríamos que el chico te había interpretado mal.

EL HOMBRE... ¿Qué puedo haber dicho? No consigo ni siquiera recordarlo. La culpa de todo la tiene esta maldita lluvia que termina por exasperarlo a uno. De cualquier modo, yo sería el último en proferir algo contra este extraordinario impulso espiritual que anima hoy al pueblo alemán. Ya a fines de 1932, lo predije todo.

LA MUJER... Karl, no podemos perder tiempo hablando de eso. Tenemos que ponernos de acuerdo, y en seguida. No podemos perder un solo minuto.

EL HOMBRE... No puedo creer eso de Klaus.

LA MUJER.... Ante todo, lo de la Casa Parda y las porquerías.

EL HOMBRE.... Nunca he hablado de porquerías.

LA MUJER.... Dijiste que el diario está lleno de porquerías y que dejarías de comprarlo.

EL HOMBRE... El diario, pero no la Casa Parda!

LA MUJER... ¿No podrías haber dicho, por ejemplo, que desaparuebas las porquerías que suceden en las sacristías? ¿Y que en tu opinión es muy posible que toda esa gente que ha sido llevada ante la Justicia sea la misma que ha propalado esos falsos rumores sobre la Casa Parda.... que allí no todo estaba tan limpio? ¿Y que hubiera sido preferible que barrieran ante su propia puerta? Y recuerdo muy bien que le dijiste al chico que dejara la radio y leyera el diario, porque a tu juicio la juventud del Tercer Reich debe abrir los ojos sobre lo que sucede alrededor de ella.

EL HOMBRE... Todo eso no sirve para nada.

(LA MUJER DEJA EL CUADRO EN SU SUTIO.)

EL HOMBRE... ¿No abrieron la puerta?

LA MUJER.... No of nada.

EL HOMBRE... ¡Sí, alguien abrió!

LA MUJER.... Karl! (LO ABRAZA)

EL HOMBRE... Cálmate. Envuélveme un poco de ropa. (SE OYE EL RUIDO DE LA PUERTA DE ENTRADA AL ABRIRSE. EL HOMBRE Y LA MUJER, PARALIZADOS, ESTAN DE PIE UNO JUNTO AL OTRO, EN UN RINCON DE LA PIEZA. SE ABRE LA PUERTA. ENTRA EL NIÑO CON UN PAQUETITO EN LA MANO. PAUSA)

EL NIÑO... ¿Qué les pasa?

LA MUJER... ¿Dónde estuviste? (EL NIÑO MUESTRA UNA CAJA DE CHOCOLATES)

LA MUJER... ¿Fuiste sólo a comprar chocolates?

EL NIÑO... Claro! ¿Qué otra cosa iba a hacer? (MIENTRAS COME EL CHOCOLATE ATRAVIESA LA HABITACION. LOS PADRES LO SIGUEN CON MIRADA INQUISIDORA)

EL HOMBRE... ¿Crees que dice la verdad? (LA MADRE SE ENCOGE DE HOMBROS.)

11. LOS ZAPATOS NEGROS

Aquí están los huérfanos y las viudas.
También a ellos le prometieron días hermosos
Pero primero hay que sacrificarse y pagar el
impuesto,
Mientras la carne aumenta de precio:
Los días hermosos no llegarán mañana.

Bitterfeld, 1935. Una cocina de obreros. La madre está pelando papas.
La hija, de trece años, hace sus deberes.

LA HIJA.... Mama, ¿me darás los dos pfennigs?

LA MADRE... ¿Para la Juventud Hitlerista?

LA HIJA... Si

LA MADRE.. No me sobra el dinero.

LA HIJA... Pero si no entrego los dos pfennigs todas las semanas, este verano no podré ir al campo. La maestra dijo que Hitler quiere que el campo y la ciudad aprendan a conocerse. Los habitantes de la ciudad deben acercarse a los campesinos. Y para eso, tengo que dar los dos pfennigs.

LA MADRE.... Ya veré cómo puedo arreglarme para conseguírtelos.

LA HIJA... Qué buena eres, mamá! Voy a ayudarte a pelar las papas. En el campo se está bien, ¿verdad? Allí si que se come. El otro día, en la clase de gimnasia, la maestra me dijo que tengo el vientre hinchado por las papas.

LA MADRE... De ningún modo.

LA HIJA.... No, ahora no. Pero el año pasado sí que lo tenía hinchado, aunque no mucho.

LA MADRE... Voy a ver si consigo un poco de vísceras.

LA HIJA..... A mí, por lo menos, me dan un pancito en la escuela. Túy ni eso. Bertame contó que cuando estuvo en el campo, hasta le daban pascas de ganso con el pan. Qué bien, ¿verdad?

LA MADRE... Muy bien.

LA HIJA... Y además, aire puro...

LA MADRE... También tenía que trabajar.

LA HIJA... Naturalmente. Pero se come mucho. Claro que el campesino se portaba mal con ella.

LA MADRE... ¿Qué quieres decir?

LA HIJA.... Oh, nada! No la dejaba en paz.

LA MADRE... ¿Ah, sí?

LA HIJA... Pero Berta era mayor que yo. Un año más.

LA MADRE... Bueno, haz tus deberes. (PAUSA)

LA HIJA... Mamá, no tendré que ponerme los viejos zapatos. negros de la sociedad de beneficencia, ¿verdad?

LA MADRE... No es necesario. Tienes el otro par.

LA HIJA.... Es que el otro par está agujereado.

LA MADRE... Pero todos estos días ha estado lloviendo!

LA HIJA... Pongo papel en el interior y eso los preserva.

LA MADRE... No preserva nada. Si están agujereados, hay que hacerles cambiar la suela.

LA HIJA.... Resulta tan caro....

LA MADRE¿Por qué no quieres usar los de la sociedad de beneficencia?

LA HIJA..... No los puedo ver.

LA MADRE... ¿Por la forma que tienen?

LA HIJA.... ¿Ves? A ti tampoco te gustan.

LA MADRE... Son un poco más antiguos, nada más.

LA HIJA... ¿Tengo que ponérmelos?

LA MADRE... Si no los puedes ver, no te los pongas.

LA HIJA... Dime, mamá, no es fíjate yo sea coqueta, ¿verdad?

LA MADRE... No, hija. es que estás creciendo. (PAUSA)

LA HIJA... ¿Puedo contar con los dos pfennigs, mamá? Quisiera ir al campo.

LA MADRE.... (LENTAMENTE) No tengo dinero para eso.

12. SERVICIO VOLUNTARIO DE TRABAJO

Los artesanos de la reconciliación de clase
Utilizan en sus campos a millares de pobres
Que trabajan por el rancho y un par de
zapatos
Durante todo un año, ven a los hijos de
ricos
Compartir su servidumbre. Preferirían un
salario

Los páramos de Luneburg, 1935. Se ve a una columna trabajando.
Un joven obrero y un estudiante forman equipo.

EL ESTUDIANTE... ¿Por qué mandaron al calabozo al gordito de la tercera columna?

EL JOVEN OBRERO... (CON RISA BURLONA) El jefe de grupo estaba diciendo que ya aprenderían lo que significaba trabajar, y él dijo entre dientes que también le gustaría aprender lo que significaba recibir un salario. Parece que les cayó mal la cosa.

EL ESTUDIANTE.. ¿Y por qué dijo eso?

EL JOVEN OBRERO... Pues, probablemente, porque sabe lo que es trabajar. A los catorce años ya estaba en la mina.

EL ESTUDIANTE... Cuidado, ahí está el gordo!

EL JOVEN OBRERO... Si viene a husmear por aquí, tendré que cavar más de una pulgada.

EL ESTUDIANTE... Pero yo no puedo remover tanto.

EL JOVEN OBRERO... Si me pesca, no me dejará salir.

EL ESTUDIANTE... Entonces, basta de cigarrillos.

EL JOVEN OBRERO... Es que acabará por pescarme!

EL ESTUDIANTE.. Lo que pasa es que no quieres percerte el permiso. ¿Y piensas que voy a pagarte mientras tú no quieres arriesgarte ni una vez siquiera?

EL JOVEN OBRERO... Por lo mucho que me das...

EL ESTUDIANTE... Si no te gusta, te quedas sin nada.

EL JEFE DE GRUPO... (SE ACERCA Y OBSERVA) ¿Y, doctorcito, ves ahora lo que es trabajar?

EL ESTUDIANTE... Si, jefe.

(EL JOVEN OBRERO NO CAVA MAS DE LO CONVENIDO MIENTRAS EL ESTUDIANTE FINJE REMOVER LA TIERRA CON TODAS SUS FUERZAS)

EL JEFE DE GRUPO... Debes agradecerérselo al Fuhrerr

EL ESTUDIANTE.... Sí, jefe.

EL JEFE DE GRUPO.. Ya lo sabes: codo con codo y nada de vanidad social. El Fuhrer no quiere ninguna clase de discriminaciones en sus campos de trabajo. A nadie le importa lo que pueden ser los señores papás. Sigán trabajando. (SE MARCHA)

EL ESTUDIANTE.. Había más de una pulgada.

EL JOVEN OBRERO... No es cierto!

EL ESTUDIANTE... Hoy te quedas sin cigarrillos. Y puedes ir sabiendo que hay muchos como tú, que quieren cigarrillos.

EL JOVEN OBRERO.. Sí, hay muchos como yo. No deberíamos olvidarlo.

13. LA HORA DEL OBRERO

Aquí están los Goebbels de la propaganda
Le dan la palabra al pueblo
Pero como desconfían de él,
Entre la boca y el micrófono
Tienen prontas las zarpas

Leipzig, 1934. Oficina del director de una fábrica. Un locutor con su micrófono conversa con un viejo obrero, un obrero de mediana edad y una obrera. Al fondo, un señor de la Dirección y un individuo de porte atlético vestido con uniforme de S.A.

EL LOCUTOR..... Nos encontramos en medio de volantes y correas que giran y se enrollan rodeados de camaradas que trabajan con un ardor infatigable, aportando su contribución a esta gran empresa: suministrar a nuestra querida patria todo lo que necesita. Estamos visitando esta mañana las hilanderías Fuchs, y aunque el trabajo aquí sea duro, aunque los músculos están tensos, no vemos a nuestro alrededor más que rostros alegres y dichosos. Pero vamos a dejar que hablen nuestros propios camaradas. (AL VIEJO OBRERO) Usted trabaja en la fábrica desde hace veinticinco años, señor....

EL VIEJO OBRERO.. Sedelmaier.

EL LOCUTOR..... Señor Sedelmaier. Bien, señor Sedelmaier, ¿cómo se explica que todos estos semblantes no reflejen más que alegría y buen humor?

EL VIEJO OBRERO.. (DESPUES DE REFLEXIONAR UN INSTANTE) Y, estarán contándose algunos chistes.

EL LOCUTOR... Bien. Seguramente. Y las bromas joviales aligeran el trabajo, ¿verdad? El nacional-socialismo no conoce el pesimismo enemigo de la vida, eso es lo que usted quiere decir. En otros tiempos, las cosas eran distintas, ¿verdad?

EL VIEJO OBRERO... Si, si.

EL LOCUTOR... Antes, los obreros no tenían ningún motivo de regocijo, eso es lo que usted piensa. Entonces sí que podían preguntarse" ¿para qué trabajamos?

EL VIEJO OBRERO... Sí, hay algunos aquí que también se lo preguntan.

EL LOCUTOR.... ¿Cómo dice? Ah, sí, hace usted alusión a esos eternos disconformes, que, a cada paso, obstaculizan el trabajo. Pero cada vez son menos, pues han comprendido que su actitud es inútil y que, desde que en el Tercer Reich existe nuevamente una mano firme, todo se halla en pleno resurgimiento. (A LA OBRERA) Es también lo que usted quería decir, señorita....

LA OBRERA.... Schmidt

EL LOCUTOR... Señorita Schmidt. ¿En cuál de nuestros gigantes de acero trabaja usted?

LA OBRERA....(RECITANDO DE MEMORIA) Tenemos también la decoración de los talleres, trabajo que nos proporciona una gran alegría. El retrato del Führer se lo debemos a una colecta espontánea de la cual nos sentimos muy orgullosos. Así como de las macetas de geranios que, en el claroscuro de los talleres, ponen una nota de encanto y de color; una iniciativa de la señorita Kinze.

EL LOCUTOR... ¿De modo que decoran los talleres con flores, esas graciosas criaturas del campo? Debe haber, sin duda, muchas otras transformaciones en la fábrica desde que el destino de Alemania ha cambiado de faz.

EL SEÑOR DE LA DIRECCION... (SOPLANDO) Los lavabos.

- LA OBRERA.... Los lavabos son una idea del señor director Bauschle en persona, y deseamos agradecerse de todo corazón. El que quiere puede lavarse ahora en esos magníficos lavabos, siempre que no haya demasiada gente ni demasiados empujones.
- EL LOCUTOR.. Claro! Cada uno quiere llegar primero, ¿verdad?, y se arma entonces una alegre gritería.
- LA OBRERA... No hay más que seis canillas para quinientos cincuenta obreros. Hay qada alboroto! Algunos son de una insolencia!
- EL LOCUTOR.. Pero todo se arregla con un poco de buena voluntad, ¿no es cierto? Y ahora, señor - ¿cuál es su nombre? - ¿quisiera usted agregar algo?
- EL OBRERO... Mahn
- EL LOCUTOR.... Mahn. Señor Mahn. Dígame, señor Mahn, ¿cree usted que las numerosas innovaciones introducidas en la fábrica han influido en el espíritu de sus camaradas de trabajo?
- EL OBRERO... ¿Qué quiere decir?
- EL LOCUTOR... Bueno, ¿le alegra a usted que todas las ruedas giren nuevamente, que todos los brazos tengan trabajo?
- EL OBRERO... Por supuesto.
- EL LOCUTOR... ¿Y que nuevamente, al terminar cada semana, todos puedan volver a casa con su paga? Esto tampoco debemos olvidarlo.
- EL OBRERO... Tampoco.
- EL LOCUTOR... No siempre fue así. Antes, eran muchos los camaradas que debían tomar el amargo camino de la sociedad de beneficencia. Y arreglarse con una limosna.
- EL OBRERO... Dieciocho marcos con cincuenta. Sin ningún descuento.
- EL LOCUTOR.. (CON RISA TINGIDA) Ja, ja, ja! Excelente broma. No había mucho que descontar.
- EL OBRERO... NO, hoy se puede descontar mucho más. (EL SEÑOR DE LA DIRECCION SE ADELANTA NERVIOSAMENTE, ASI COMO EL INDIVIDUO ATLETICO CON UNIFORME DE S.A.
- EL LOCUTOR... Si, todo el mundo tiene nuevamente pan y trabajo en el Tercer Reich, está usted muy en lo cierto, señor... ¿cuál es su nombre? En la Alemania de Adolfo Hitler no queda una sola rueda inactiva, un solo brazo enmohecido. (APARTA BRUTALMENTE AL OBRERO DEL MICROFONO) Unidos en alegre colaboración, el trabajador intelectual y el trabajador manual se lanzan a la reconstrucción de nuestra querida patria alemana. Heil Hitler!

14. EL CAJON

Aquí llegan con ataúdes de metal,
 En los cuales ocultan
 Lo que hicieron de un hombre
 Un hombre que no quiso someterse,
 Que combatía por una vida mejor
 En la gran batalla de las clases

Essen, 1934. Casa de obreros. Una mujer con dos niños. Un joven obrero oy su esposa están de visita. La mujer llora. Se oyen pasos en la escalera. La puerta está abierta.

LA MUJER.... Lo único que dijo fue que pagaban salarios de hambre. ¿No es cierto, acaso? Mi mayorcito tiene los pulmones enfermos y no podemos comprar leche. No es posible que le hayan hecho algo. (ELTRAN VARIOS S.A. Y DEJAN EN EL SUELO UN LARGO ATAUD

UN S.A... Ahora, nada de teatro. Cualquiera puede pescar una pulmonía. Aquí tienen los papeles. Todo está perfectamente en orden. Les aconsejo que no cometan tonterías. (SALEN LOS S.A.)

UNO DE LOS NIÑOS... Mamá, ¿papá está adentro? (EL OBRERO SE ACERCA AL CAJON)

EL OBRERO.... Es de cinc.

EL NIÑO... ¿No se puedé abrir?

EL OBRERO... Claro que se puede! ¿Dónde pusiste la caja de herramientas?
(BUSCA LAS HERRAMIENTAS. SU JOVEN ESPOSA TRATA DE RETENERLO)

LA ESPOSA... No abras, Juan! También a ti te detendrán.

EL OBRERO.. Quiero ver lo que le hicieron. Tienen miedo de que lo veamos. Si no, no lo hubieran puesto en un cajón de cinc. Déjame!

LA ESPOSA... No te dejaré. ¿No oíste lo que dijeron?

EL OBRERO... Creo que por lo menos tengo derecho a verlo, ¿no?

LA PRIMERA MUJER... (TOMA A SUS HIJOS DE LA MANO Y SE ACERCA AL CAJON) ~~Espera~~
Todavía me queda un hermano, Juan, y podrían llevárselo. A ti también pueden llevarte. El cajón puede permanecer cerrado. No necesitamos abrirlo. No lo olvidaremos.

15. EL LIBERADO

Aquí están los torturados,
Los que fueron interrogados a latigazos.
Callaron toda la noche,
Pero los amigos y las esposas
Piensan con desconfianza:
¿Habrán hablado cuando llegó la mañana?

Berlín, 1936. Cocina de obreros. Es un domingo por la mañana.
Un hombre y su mujer. Se oye la banda militar a lo lejos

EL HOMBRE.... Va a llegar de un momento a otro.

LA MUJER.... ¿Saben en realidad algo concreto contra él?

EL HOMBRE... Sabemos una cosa: que fue liberado del campo de concentración.

LA MUJER.... Pero, ¿por qué desconfían de él?

EL HOMBRE.... Ya estamos escarmentados. Allí los trabajan bien.

LA MUJER.... ¿Y qué puede hacer para convencerlos?

EL HOMBRE.... Pronto sabremos a qué atenernos.

LA MUJER.... Puede pasar mucho tiempo.

EL HOMBRE.... sí

LA MUJER.... Tal vez sea el mejor de los camaradas.

EL HOMBRE.... Tal vez.

LA MUJER... Va a ser terrible para él cuando se dé cuenta que todos desconfían.

EL HOMBRE... Sabe que es necesario.

LA MUJER... De todos modos.

EL HOMBRE... Me parece óir algo. Quédate con nosotros durante la conversación. (TÓCAN EL TIMBRE. EL HOMBRE ABRE LA PUERTA, EL LIBERADO ENTRA)

EL HOMBRE... Buenos días, Max. (EL LIBERADO ESTRECHA EN SILENCIO LA MANO DEL HOMBRE Y DE LA MUJER)

LA MUJER.... Estábamos tomando un poco de café. ¿Quiere una tacita?

EL LIBERADO... Si no es mucha molestia..(PAUSA) Tienen un armario nuevo....

LA MUJER.... En realidad es uno viejo, once marcos cincuenta. El otro se caía a pedazos.

EL LIBERADO... Ajá!

EL HOMBRE.... ¿Algo nuevo en la ciudad?

EL LIBERADO... Una colecta para los desocupados.

LA MUJER.... Necesitaríamos un traje para Willi.

EL HOMBRE... Pero si yo tengo trabajo.

LA MUJER... Precisamente, por eso necesitarías un traje.

EL HOMBRE... No digas tonterías.

EL LIBERADO... Con o sin trabajo, cualquiera puede necesitar algo.

EL HOMBRE... ¿Tienes trabajo tú?

EL LIBERADO... Van a conseguirme uno.

EL HOMBRE.... ¿En Siemens?

EL LIBERADO... Si, o en alguna otra parte.

EL HOMBRE.... ¿Es cierto que ahora es más fácil?

EL LIBERADO... Si. (PAUSA)

EL HOMBRE.... ¿Cuánto tiempo pasaste allá?

EL LIBERADO... Seis meses.

EL HOMBRE.... ¿Te encontraste con alguien?

EL LIBERADO... No conocía a nadie. (PAUSA) Ahora los envían a campos muy distantes unos de otros. Hay quienes van a Baviera.

EL HOMBRE... Ajá!

EL LIBERADO... Por aquí no hay muchos.

LA MUJER... Llevamos una vida muy retirada, ¿sabe? muy tranquila. Es muy raro que Willi se encuentre con alguno de sus antiguos colegas, ¿verdad, Willi?

EL HOMBRE... Casi no frecuentamos a nadie.

EL LIBERADO... ¿No consiguieron todavía que les saquen del vestíbulo los tachos de la basura?

LA MUJER... Ah! ¿Se acuerda? Dicen que no hay otro lugar donde ponerlos.

16. SOCORRO DE INVIERNO

Los filántropos del Socorro de Invierno,
Con banderas y trompetas, llegan
Hasta las más pobres jovachas
Altaneros, sacan sobras y harapos,
Y se los dan a los pobres de al lado.

La misma mano que aplasta a los hermanos
Les tiende, diligente, la limosna,
Para que no se oiga ni una queja
Pero a los pobres, el mendrugo de pan
Se les atraganta con el Heil Hitler.

Karlsruhe, 1937. La habitación de una andiana. Esta se halla de pie ante una mesa, acompañada de su hija. Dos S.A. traen un paquete del Socorro de Invierno.

PRIMER S.A. Si, abuela, esto se lo manda el Fuhrer.

SEGUNDO S.A. Para que no digan que no se ocupa de ustedes.

LA ANCIANA... Muchas gracias, muchas gracias. Pasa, Erna. Y una enagua de lana. Y manzanas.

PRIMER S.A....Y una carta del Fuhrer con algo adentro. Abrela, a ver qué es.

LA ANCIANA... (ABRE LA CARTA) Cinco marcos! ¿Y ahora, qué me dices, Erna?

SEGUNDO S.A. ... Socorro de Invierno!

LA ANCIANA... Tiene que servirse una manzanita, hijo mio, y usted también. Por habernos traído todo esto y la molestia de subir tantos pisos. No puedo ofrecerles otra cosa. Yo también me sirvo una.

(MUERDE UNA MANZANA. TODOS COMEN, SALVO LA JOVEN!)

LA ANCIANA... Sirvete, Erna, no te quedes ahí, para da como una tonta! Ya ves que no es como dice tu marido.

PRIMER S.A. ... ¿Qué dice el marido?

ERNA.... Nada. Chocheras de vieja.

LA ANCIANA... No, señor, bien que lo dice, nada grave, claro, lo que cualquiera puede ir murmurando por ahí. Que los precios han subido un poquito en estos últimos tiempos. (SEÑALA A SU HIJA CON LA MANO QUE SOSTIENE LA MANZANA) Ella calculó, por su libro de cuentas, que este año gaste en comida ciento veintitrés marcos más que el año pasado. ¿No es cierto, Erna? (ADVIERTE QUE LOS S.A. HAN TOMADO A MAL LA COSA) Claro que hace falta dinero para reequipar el país, ¿no? ¿Qué ocurre? ¿Dije algo malo?

PRIMER S.A. ... ¿Dónde tiene escondido su libro de cuentas, joven?

SEGUNDO S.A. ... ¿Y a quién se lo muestra?

ERNA.... Lo tengo en casa. No se lo muestro a nadie.

LA ANCIANA.. No van a reprocharle que lleve un libro de cuentas.

PRIMER S.A. .. ¿Y que ande difundiendo calumnias, tampoco vamos a reprocharlo.

SEGUNDO S.A.,.. Cuando entramos, no le oí decir claramente Heil Hitler. ¿Y tú?

LA ANCIANA.. Claro que dijo Heil Hitler, y yo también digo Heil Hitler!

PRIMER S.A.... Hemos caído en una buena cueva de marxistas, Alberto. Tenemos que ver un poquito de cerca ese libro de cuentas. Acompáñenos hasta su casa. (AGARRA A LA JOVEN POR EL BRAZO)

LA CAMPESINA... Estoy de acuerdo contigo. Nuestro grano es nuestro grano. Y esos granujas no tienen por qué venir a darnos órdenes. Expulsaron a los judíos, sí, pero el peor judío es el Estado. Bien lo dijo el señor cura: "No pongas bozal al buey que tira del arado." Con lo que quiso decir que se puede dar de comer a los animales. Nosotros no les pedimos su plan de cuatro años y ellos no nos consultaron parana.

EL CAMPESINO... Tienes mucha razón. Ellos no están con los campesinos y los campesinos no están con ellos. Yo tengo que entregar mi grano por nada y la comida para el ganado tengo que comprarla a precio fuerte. Para que el gran señor pueda comprar cañones.

LA CAMPESINA.. Vé a colocarte junto a la reja, Tony y tú, María en el prado. Si ves llegar a alguien, nos avisas en el acto.

(LOS NIÑOS SE UBICAN EN LOS SITIOS QUE LES HAN INDICADO. EL CAMPESINO PREPARA LA MEZCLA PARA LA CERDA Y, MIRANDO EN TORNO CON TEMOR, LA LLEVA A LA POCILGA. SU MUJER TAMBIEN MIRA CON TEMOR)

EL CAMPESINO... (DANDO DE COMER A LA CERDA) Toma, traga, Lina. Heil Hitler! Cuando la criatura tiene hambre, no hay Estado que vábga.

19. EL VIEJO MILITANTE

A toda carrera, en masa,
Votó el cien por ciento de los electores
Y aquí están,
Sin pan, sin manteca, sin abrigo
Tienen hambre, tienen frío. Votaron por
Hitler

La ciudad de Calw, en Wurtemberg, 1938. Una plaza con pequeños negocios. Al fondo, una carnicería; en primer plano, una lechería. Es una mañana gris de invierno. La carnicería está cerrada todavía, pero la lechería ya está iluminada y algunos clientes esperan.

UN PEQUEÑO BURGUES... Hoy tampoco habrá manteca, ¿verdad?

UNA MUJER... Si tuviera que haber todo lo que puedo comprar con la paga de mi marido, poco le haría falta!

UN MUCHACHO... No rezongue, ¿quiere? No se puede negar que lo que Alemania necesita no es manteca sino cañones. El lo dijo muy claramente.

LA MUJER... (A MEDIA VOZ) Y es verdad. (SILENCIO)

EL MUCHACHO.. ¿Cree usted que se hubiera podido ocupar Renania con manteca? Todo el mundo está de acuerdo, pero nadie quiere hacer sacrificios.

SEGUNDA MUJER.. No se excite. Todos nos sacrificamos.

EL MUCHACHO.... (DESCONFIADO) ¿Qué quiere decir?

SEGUNDA MUJER... (A LA PRIMERA) ¿No da nada usted cuando se hace la colecta? (LA PRIMERA MUJER ASIENTE CON LA CABEZA) Ya ve, ella da. Y nosotros también damos. Voluntariamente.

EL MUCHACHO.. Ya conocemos esa historia. Cuando el Fuhrer necesita, digamos, un apoyo para llevar a cabo sus grandes proyectos, los monederos se cierran. Todo lo que se da al Socorro de Invierno no son más que harapos. Si fuera por ustedes, no darían más que las polillas. Pero conocemos muy bien a nuestros polichinelas. El fabricante del número 11 dio un par de botas de caballo completamente gastadas.

EL PEQUEÑO BURGUES... La gente es tan imprudente! (LA LECHERA, CON DEMANTAL BLANCO, SALE DE SU NEGOCIO)

LA LECHERA... En seguida abrimos. (A LA SEGUNDA MUJER) Buenos días, señora Ruhl. ¿Supo que ayer por la noche vinieron a buscar al joven Lettner, el de al lado?

LA SEGUNDA MUJER... ¿El carnicero?

LA LECHERA... Si, el hijo.

LA SEGUNDA MUJER... Pero cómo! ¿No estaba en las S.A.?

LA LECHERA... Estaba. El padre pertenece al partido desde el 29. Ayer fue a una venta de ganado; si no fuera por eso, también se lo habrían llevado.

LA SEGUNDA MUJER.. ¿Pero qué hicieron?

LA LECHERA... Aumentaron el precio de la carne. Estos últimos tiempos no le entregaban nada y él iba perdiendo su clientela. Entonces tuvo que comprar en el mercado negro, es decir, a los judíos!

EL MUCHACHO... Después de eso, como para que no lo detengan!

LA LECHERA.... Siempre fue uno de los más adictos. Al viejo Zéisler, el del número 17, lo hizo meter en la cárcel porque no se había suscripto al Volkischer. Es un viejo militante.

LA SEGUNDA MUJER.. La cara que pondrá cuando vuelva.

LA LECHERA... Si vuelve!

EL PEQUEÑO BURGUES... La gente es tan imprudente!

LA SEGUNDA MUJER... Tengo la impresión de que hoy no van a abrir.

LA LECHERA.. Es lo mejor que pueden hacer. Una vez que la policía ha metido la nariz en alguna parte, siempre encuentra algo, ¿verdad? Y con lo difícil que hoy resulta encontrar mercadería! La única que entrega es la cooperativa, y no se andan con muchas ceremonias. (GRITANDO) Hoy no hay manteca! (MURMULLO GENERAL DE DECEPCION) También dicen que los Lettner tienen una hipoteca s sobre su casa, y esperaban que se la levantaran, o algo por el estilo.

EL PEQUEÑO BURGUES... Tampoco se puede pretender que levantes las hipotecas! Sería pedir demasiado.

LA SEGUNDA MUJER.. El joven Lettner era un muchacho muy simpático.

LA LECHERA... El iracundo fue siempre el viejo Lettner. De prepotencia metió al hijo en las S. A. El, naturalmente, hubiera preferido salir con una muchacha.

EL MUCHACHO... ¿Qué quiere decir con eso de iracundo?

LA LECHERA... ¿Dije iracundo? Bueno, sí, antes se ponía iracundo cada vez que alguien decía cualquier cosas contra la ideología. Hablaba siempre a favor de la ideología y en contra del egoísmo individual.

EL PEQUEÑO BURGUES... Están abriendo.

LA SEGUNDA MUJER.. Al fin de cuentas, hay que vivir. (UNA MUJER GORDA SALE DE LA CARNICERIA, AHORA SEMIILUMINADA. SE DETIENE EN LA VEREDA, MIRA A LA CALLE Y PARECE BUSCAR ALGO)

LA CARNICERIA... Buenos días, señora Schilchter. ¿No ha visto a nuestro Ricardo? Hace tiempo que debería estar aquí con la carne.

(LA LECHERA NO LE CONTESTA. TODOS MIRAN DETENIDAMENTE A LA CARNICERA ESTA COMPRENDE Y VUELVE A ENTRAR PRECIPITADAMENTE)

LA LECHERA... Está fingiendo, como si nada hubiera sucedido, Era de esperar, sin embargo, después de lo que ocurrió anteayer. El viejo estaba tan furioso que se le oía bramar en toda la plaza y ellos se lo cargaron a su cuenta.

LA SEGUNDA MUJER.. Yo no me enteré de nada, señora Schilichter.

LA LECHERA... ¿En serio? Pues no quiso poner en la vidriera los jamones de cartón que le trajeron. . Durante una semana no tuvo en la vidriera nada más que la lista de precios. Entonces llegaron los otros, pero él les dijo: no me queda nada para la vidriera, y ellos le dijeron que encargara jamones de cartón. Cuando se aparecieron con los jamones - había también medio ternero imitado a la perfección -, él se puso a berrar que no pondría nada que no fuera de verdad en su vidriera y un montón de cosas más que no puedo repetir. Todo contra el gobierno, y arrojó los objetos a la calle. Tuvieron que sacarlos del barro.

LA SEGUNDA MUJER.. Chist, chist

EL PEQUEÑO BURGUES... La gente es tan imprudente!

LA SEGUNDA MUJER... ¿Cómo es posible que se pueda perder los estribos en tal forma?

LA LECHERA... Y precisamente los más vivos. (EN ESTE INSTANTE SE ENCIENDE UNA SEGUNDA LAMPARA EN LA CARNICERIA)

LA LECHERA... Miren! (MUY AGITADA, SEÑALA LA VITRINA SEMILUMINADA)

LA SEGUNDA MUJER... Hay algo en la vidriera!

LA LECHERA... Es el viejo Lettner! Con sobretodo! Pero, ¿qué le ocurre? (GRITA BRUSCAMENTE) Señora Lettner!

(LA LECHERA, SIN HABLAR, LE MUESTRA LA VIDRIERA. LA CARNICERA MIRA, LANZA UN GRITO Y CAE DESVANECIDA. ACUDEN LA SEGUNDA MUJER Y LA LECHERA)

LA SEGUNDA MUJER..(POR ENCIMA DEL HOMBRO) Se ha ahorcado en la vidriera!

EL PEQUEÑO BURGUES... Tiene un cartel encima.

LA PRIMERA MUJER... Es la pizarra de los precios. Hay algo escrito.

LA SEGUNDA MUJER... Si, dice Yo voté por Hitler!

20. EL SERMON DE LA MONTEANA

El miedo obliga a los cristianos
A enterrar sus diez mandamientos,
Y si no lo hacen, llueven burlas y golpes
No pueden seguir siendo cristianos;
Los nuevos ídolos barren con su dios de
paz,
Su dios de origen judío

Lubeck, 1937. Habitación única de una barraca de pescador. El pescador está en cama, agonizando. A la cabecera de la cama, su mujer, su hijo con uniforme de S.A. y un cura.

EL MORIBUNDO... Dígame, ¿existe verdaderamente algo, después?

EL CURA.... ¿Está usted atormentado por la duda?

LA MUJER... En estos últimos tiempos, no para de decir que, con todo lo que se dice y todo lo que se promete, ya no se sabe en qué creer. No lo tome a mal.

EL CURA.... Después, está la vida eterna

EL MORIBUNDO... ¿Y es mejor la vida eterna?

EL CURA..... Si

EL MORIBUNDO.. Tiene que ser mejor

LA MUJER..... Sabe usted, ha sufrido tanto

EL CURA.... Puede estar segura de que Dios lo sabe.

EL MORIBUNDO.. ¿Lo cree usted? (DESPUES DE UNA PAUSA) Allá arriba se puede abrir la boca, ¿verdad?

EL CURA.... (UN POCO DESCONCERTADO) Escrito está: La fe mueve las montañas. Tengan fe y todo les será más fácil.

LA MUJER.... No vaya a creer, señor cura, que no tiene fe. Ha comulgado regularmente. (A SU MARIDO, INSISTENTE) El señor cura cree que no tienes fe, pero tú tienes fe, ¿verdad?

EL MORIBUNDO.. Si.... (UNA PAUSA) Pero, fuera de eso, no hay nada.

EL CURA... ¿Qué quiere decir fuera de eso, no hay nada?

EL MORIBUNDO... Fuera de eso, no hay nada. ¿No? Quiero decir que si hubiera habido algo, cualquier cosa....

EL CURA.... ¿Qué hubiera debido haber?

EL MORIBUNDO... Cualquier cosa.

EL CURA.... Sin embargo, usted tuvo a su querida mujer y a su hijo.

LA MUJER.... Nos tuviste a nosotros, ¿verdad?

EL MORIBUNDO.. Si... (*UNA PAUSA) Quiero decir que si hubiera sucedido algo en mi vida, cualquier cosa....

EL CURA.... Me parece que no lo comprendo bien. Porque usted no nos va a decir que cree únicamente porque su vida ha sido penosa y dura!

EL MORIBUNDO... (BUSCANDO CON LA MIRADA EN TORNO HASTA QUE VE A SU HIJO) Y para ellos, ¿va a ser mejor ahora?

EL CURA..... ¿Se refiere a la juventud? Si, esperémoslo

EL MORIBUNDO... Si yo tuviera un balandro a motor....

LA MUJER.... No te busques preocupaciones ahora!

EL CURA...e.. No debería pensar en cosas como ésasxx en este momento.

EL MORIBUNDO... Hace mucha falta.

LA MUJER... Ya lo conseguiremos.

EL MORIBUNDO... ¿Y si estalla la guerra?

LA MUJER..... No hables de eso en este momento. (AL CURA) En los últimos tiempos no paraba de hablar de la guerra con su hijo. Sobre este asunto no tienen las mismas ideas. (EL CURA ARROJA UNA MIRADA AL HIJO)

EL HIJO..... El no cree en el resurgimiento.

EL MORIBUNDO.. Dígame, el que está allí arriba, ¿quiere que haya guerra?

EL CURA.... Dicho está: bienaventurados los pacíficos.

EL MORIBUNDO... Pero si hay guerra....

EL HIJO.... El Fuhrer no quiere la guerra! (EL MORIBUNDO HACE UN ADEMAN
CON LA MANO, COMO PARA QUE NO LO CONTRADIGAN)

EL MORIBUNDO.. Entonces, si hay guerra... (EL HIJO QUIERE HABLAR)

LA MADRE... Cállate ahora.

EL MORIBUNDO.. (AL CURA, SEÑALANDO A SU HIJO) Repítale la frase sobre
los pacíficos!

EL CURA..... Todos nosotros estamos en manos de Dios, no lo olvide.

EL MORIBUNDO... ¿Va a decírsela?

LA MUJER.... Tienes que ser sensato; el señor cura no puede hacer nada
contra la guerra. No se debe hablar de esas cosas en tiempos
como éstos, ¿verdad, señor cura?

EL MORIBUNDO.. Usted sabe que son unos estafadores. No consigo encontrar
un motor para mi barco. Necesitan los motores para sus
aviones, para la guerra, para la matanza. Y cuando hace mal
tiempo, no puedo volver, porque no tengo motor. Banda de
estafadores! Es que están preparando la guerra! (SE DESPLOMA,
AGOTADO)

LA MUJER... (ASUSTADA? HA IDO A BUSCAR UNA PALANGANA CON AGUA Y LE LIMPIA EL
SUDOR CON UN PAÑO) No lo escuche. Ya no sabe lo que dice.

EL CURA... Cállese, señor Claasen.

EL MORIBUNDO... ¿Le diré la frase sobre los pacíficos?

EL CURA... (TRAS UNA PAUSA) Puede leerla él mismo. En el Sermón de la
Montaña

EL MORIBUNDO... El dice que todo eso viene de un judío y que no tiene valor.

LA MUJER... No vas a volver a empezar! No son ideas tuyas. Es lo que oye
decir a sus camaradas.

EL MORIBUNDO.. Si. (AL CURA) ¿No tiene valor?

LA MUJER... (CON UNA MIRADA ANSIOSA HACIA SU HIJO) Juan, vas a traerle
disgustos al señor cura... No debes hacerle preguntas.

EL HIJO.... ¿Por qué no debe hacerle preguntas?

EL MORIBUNDO.. Tiene valor, ¿sí o no?

EL CURA... (DESPUES DE UN LARGO SILENCIO, MUY ATORMENTADO) También figura
en las Escrituras: Dad a Dios lo que es de Dios, y al César
lo que es del César. (EL MORIBUNDO SE DESPLOMA LA MUJER LE
APLICA EL PAÑO HUMEDO SOBRE LA FRENTE)

21. LA CONSIGNA

Van en busca de los niños
Y les inculcan el morir-por-el-Reich,
Tal como se les graba en la mente
La tabla de multiplicar
En verdad morir es mas difícil,
Pero ellos, al ver el puño del maestro,
Tienen miedo de pasar por miedosos

Chemintz, 1937. Un local de la Juventud Hitlerista. Un grupo de muchachos
que llevan , en su mayoría, máscaras de gas en bandolera. Algunos de ellos
observan a uno que no tiene máscara y está sentado, solo en un banco,
moviendo sin cesar los labios, como si estuviera recitando una lección.

PRIMER MUCHACHO... Hoy tampoco la ha traído.

SEGUNDO MUCHACHO... Su vieja no se la compra.

EL PRIMERO.... ¿Pero no comprende que eso le trae disgustos?

TERCER MUCHACHO... Si no tiene cómo comprársela.....

EL PRIMERO.... Y con la rabia que le tiene el gordo!

EL SEGUNDO... Todavía está estudiante la consigna

CUARTO MUCHACHO.. Ya van cinco semanas y sólo ha aprendido dos estrofas.

EL TERCERO... Si la sabe desde hace tiempo....

EL SEGUNDO... Sé abatata porque tiene miedo.

EL CUARTO..... NO deja de ser cómico, ¿verdad?

EL PRIMERO... Es como para reventar de risa. (LLAMA) Pschierer, ¿la sabes?

(EL QUINTO MUCHACHO, TURBADO, ALZA LA VISTA COMPRENDE, DICE QUE SI CON LA CABEZA Y SE PONE NUEVAMENTE A ESTUDIAR)

EL SEGUNDO... El gordo le tiene fastidio porque no trae la máscara de gas.

EL TERCERO.. El dice que es porque no quiso acompañarlo al cine,

EL CUARTO... Oí decir algo por el estilo. ¿Será cierto?

EL SEGUNDO.. Es psobiel. Yo tampoco iría al cine con el gordo. Pero conmigo no se atrvee Mi viejo le armaría un buen escándalo.

EL PRIMERO.... Cuidado, el gordo! (LOS MUCHACHOS FORMAN DOS FILAS EN POSICION DE FIRME. ENTRA UN JEFE DE GRUPO CORPULENTO, SÁLUDO HITLERISTA)

EL JEFE DE GRUPO... Numerarse! (LOS MUCHACHOS SE PONEN LAS MASCARAS, LOS QUE NO LAS TIENEN EJECUTAN LOS MISMOS MOVIMIENTOS QUE LOS DEMAS) Ante todo, la consigna! ¿Quién va a recitarla? (BUSCA CON LA MIRADA EN LAS FILAS, COMO SI ESTUVIERA INDECISO; LUEGO DICE? BRUSCAMENTE) Pschierer! Tú que la sabes tan bien! (EL QUINTO MUCHACHO SE ADELANTA Y SE COLOCA FRENTE A LAS FILAS . ESTA MUY PALIDO) ¿Y, genio, la sabe?

QUINTO MUCHACHO... Si, jefe.

EL JEFE DEL GRUPO... Entonces, adelante! Primera estrofa!

EL QUINTO... Aprende a mirar a la muerte de frente!
Tal es la consigna de nuestro tiempo
Te enviarán al campo de batalla.
Pero tú no sabrás lo que es el miedo

EL JEFE DE GRUPO... No te hagas en los calzoncillos! Continúa! Segunda estrofa!

EL QUINTO..... Fuego, entonces, acuchilla,hiere,
hay un solo objetivo...

(SE OLVIDA Y VUELVE A COMENZAR. ALGUNOS MUCHACHOS TIENEN QUE CONTENERSE PARA NO SOLTAR LA CARCAJADA)

EL JEFE DE GRUPO... ¿Esta vez tampoco la aprendiste?

EL QUINTO... Si, jefe!

EL JEFE DE GRUPO... Seguramente aprendes otras cosas en tu casa, ¿ch?
(BERREANDO) Continúa!

EL QUINTO.... Hay un solo objetivo....la victoria
Sé un alemán.. sin una queja... sin una queja
Se un alemán, sin una queja,
Cumple con tu deber... tu deber... muere por tu patria

EL JEFE DE GRUPO.... Como si fuera difícil!

22. LLEGA AL CUARTEL LA NOTICIA DEL BOMBARDEO DE ALMERIA

Aquí están los soldados
Con sopa y carne asada él los convida,
Para que, en el fragor de la batalla,
No vayan a preguntarle
Por quién van a la guerra

Berlín, febrero de 1937. Corredor de un cuartel. Dos jóvenes proletarios miran en torno, temerosos. Llevan un envoltorio.

EL PRIMEROA... Hoy están con un humor de perros, ¿no?

EL SEGUNDO... Porque dicen que puede haber guerra. A causa de España'

EL PRIMERO.. Algunos tenían la cara blanca como el requesón,

EL SEGUNDO.. Porque bombardearon Almería. Anoche.

EL PRIMERO... ¿Dónde está Almería?

EL SEGUNDO.. ¿Dónde va a estar? En España. Hitler les telegrafió que un barco de guerra alemán iba a bombardear Almería, inmediatamente. En castigo. Porque los de allí son rojos, y los rojos deben temblar de miedo ante el Tercer Reich. Entonces puede haber guerra.

EL PRIMERO.. Entonces, son éstos los que tienen miedo?

EL SEGUNDO... Si, como tener, lo tienen.

EL PRIMERO... ¿Y por qué gritan como si estuvieran de fiesta, si tienen miedo y están blancos como el requesón ante la idea de que puede haber guerra?

EL SEGUNDO... Gritan como si estuviera la fiesta porque es Hitler quien quiere la guerra.

EL PRIMERO.. Sin embargo, lo que Hitler quiere también ellos lo quieren. Si es él quien restableció la nueva Wehrmacht.

EL SEGUNDO.. Es verdad. (PAUSA)

EL PRIMERO.. ¿Te parece que ya podemos salir?

EL SEGUNDO.. Espera un poco. No sea que nos tope con algún bestia de teniente y nos quite todo y a los otros se les arma un lío.

EL PRIMERO.. Que considerados son! Dejarnos venir todos los días.

EL SEGUNDO... Es que ellos tampoco son millonarios. Saben las que estamos pasando. Mi vieja gana diez marcos y somos tres. Papas y más papas.

EL PRIMERO.. Pero los de aquí tragan como príncipes. Hoy, croquetas de carne.

EL SEGUNDO.. ¿Cuánto te dieron hoy?

EL PRIMERO.. Una porción, como siempre. ¿Por que?

EL SEGUNDO... A mí hoy me dieron dos porciones.

EL PRIMERO... A ver. A mí me dieron una sola. (EL SEGUNDO ABRE EL ENVOLTORIO Y LE MUESTRA LO QUE CONTIENE)

EL PRIMERO.. ¿Les dijiste algo especial?

EL SEGUNDO...No. Buenos días, como siempre.

EL PRIMERO.. Entonces, no comprendo. Yo también les dije como siempre: Hiel Hätler!

EL SEGUNDO... Es raro. A mí me dieron dos porciones.

EL PRIMERO.. ¿Así? ¿De repente? No comprendo

EL SEGUNDO... Ahora sí. Larguémonos.. (SE ESCAPAN CORRIENDO)

23. CONTRATACION DE MANO DE OBRA

Aquí están los empleadores,
Para quienes el pobre es una bestia.
Lo contratan y luego lo destinan
Adonde mejor les conviene
Y a él no le queda otro derecho
Que agradecer y pagar su tributo
De sudor y de sangre a las obras de guerra

Spandau, 1937. Al volver a su casa, un obrero encuentra a su vecina.

LA VECINA... Buenas noches, señor Fenn. Vine a pedirle un poco de pan a su mujer. Está en el otro cuarto, en seguida vuelve.

EL HOMBRE... ¿Cómo no, señora Dietz! ¿Qué me dice del empleo que conseguí?

LA VECINA... Si, ahora todo el mundo tiene trabajo. Está en las nuevas fábricas de motores, ¿no? Seguramente fabrican bombarderos.

EL HOMBRE... En masa.

LA VECINA... Hacen falta en España

EL HOMBRE... ¿Por qué precisamente en España?

LA VECINA... Se cuentan tantas cosas sobre lo que se envía allí. Es una vergüenza.

EL HOMBRE... Le ruego que frene su lengua.

LA VECINA... ¿Ahora está de acuerdo con ellos?

EL HOMBRE... No estoy de acuerdo con nadie. Yo me ocupo de mi trabajo y nada más. ¿Dónde está Marta?

LA VECINA... Ah, casi me olvido! Y tal vez sea algo grave. Cuando llegué estaba aquí el cartero. Acababa de entregarle una carta y su esposa se hallaba completamente trastornada. A tal punto que por un instante pensé ir a pedirles el pan a los Schiermann.

EL HOMBRE... Qué ocurrencia! (LLAMA) Marta! (ENTRA SU MUJER. ESTA DE LUTO)
¿Qué ocurre? ¿Quién ha muerto?

LA MUJER... Franz. Aquí está la carta. (LE TIENDE UNA CARTA)

LA VECINA... Dios mío! ¿De qué murió?

EL HOMBRE... Un accidente.

LA VECINA... (RECELOSA) Pero, ¿no era aviador?

EL HOMBRE... Si

LA VECINA... ¿Y tuvo un accidente?

EL HOMBRE... En Stettin. Lo dice la carta: durante un ejercicio nocturno sobre el campo de maniobras.

LA VECINA... No hubo tal accidente! A mí no me venga con esas historias.

EL HOMBRE... Lo digo lo que está escrito. La carta viene del estado mayor de la base.

LA VECINA... ¿Y él les escribía últimamente? ¿De Stettin?

EL HOMBRE... Cálmate, Marta! No ganas nada con ponerte así.

LA MUJER... (SOLLOZANDO) Si, ya lo sé

LA VECINA... Era un hombre tan simpático, su hermano! ¿Les preparo un poco de café?

EL HOMBRE... Si, ¿podría usted hacerlo?

LA VECINA... (BUSCANDO UN JARRO) Estas cosas siempre son un golpe muy duro.

LA MUJER... Herbert, puedes lavarte. La señora Dietz es de confianza.

EL HOMBRE... No hay apuro.

LA VECINA... ¿Siempre les escribía desde Stettin?

EL HOMBRE... Las cartas venían siempre de Stettin

LA VECINA... (GUINANDO UN OJO) Claro! Pero ésto estaba en el sur.

EL HOMBRE... ¿Qué quiere decir, en el sur?

LA VECINA... Lejos, en el sur. En la bella España.

EL HOMBRE... (Mientras la mujer estalla nuevamente en llanto) Haz un pequeño esfuerzo, Marta! Y usted, señora Dietz, no debería decir semejantes cosas.

LA VECINA... Me gustaría saber lo que dirían en Stettin si usted se presentara para retirar el cuerpo de su cuñado

EL HOMBRE... No iré a Stettin

LA VECINA... Se arreglan para ocultarlo todo, para que todo parezca natural. Cifran su orgullo en no permitir que nada se filtre. Había uno en la alcaldía que se jactaba de la habilidad que tenían para disfrazar la guerra. Cuando el enemigo les derriba un bombardero y los que están adentro saltan en paracaídas, los de los demás bombarderos, sus propios amigos, los ametrallan en pleno cielo, para que los rojos no puedan hacerles confesar de dónde vienen

LA MUJER... (DESCOMPUESTA) Herbert, dame un poco de agua, por favor. Me siento muy mal.

LA VECINA... No quisiera echar más leña al fuego, pero, cómo lo disfrazan todo! Claro, es que saben perfectamente que esa guerra es un crimen y que si se la ve a la luz del día llevan todas las de perder. Como lo de su cuñado. Un accidente en el curso de un ejercicio! ¿Qué clase de ejercicios son esos? Ejercicios de guerra!

EL HOMBRE... No hable tan alto, al menos. (A SU MUJER) ¿Te sientes mejor?

LA VECINA... Usted también es uno de esos que no abren jamás la boca, aunque tengan la muerte delante. . Y eso que leyó la carta!

EL HOMBRE... ¿Va a callarse de una buena vez?

LA MUJER... Herbert!

LA VECINA... Si, claro! ¿Va a callarse de una buena vez. Y todo porque consiguió trabajo. Su cuñado también había conseguido uno y ahí está, se ha accidentado con uno de esos aparatos que ustedes fabrican.

EL HOMBRE... Va usted demasiado lejos, señora Dietz. Está bien, yo trabajo en los bombarderos. Y los demás, ¿en qué trabajan? ¿En qué trabaja su marido? Fábrica lámparas fluorescentes! Eso, por su puesto, no es para la guerra. Es iluminación, nada más. Pero ¿para dónde es, esa iluminación? ¿Dónde van a instalarla? En un tanque, ¿no? O tal vez en un acorazado... ¿Y por qué no es un bombardero? Pero él fabrica lámparas solamente. Santísimo Dios, si ya no queda nada que no sea para la guerra! ¿Dónde encontrar trabajo si uno dice, para la guerra, no? ¿Así que tengo que morir de hambre?

LA VECINA... (BAJANDO LA VOZ) Yo no he dicho que tiene que morir de hambre. Me refería únicamente a esos criminales. Ya resolvieron el problema de la mano de obra.

EL HOMBRE... (MUY SERIO) Y tú, Marta, no puedes pasearte por ahí con esas ropas negras. A ellos no les gusta.

LA VECINA... Lo que no les gusta es que la gente, en seguida, se pone a preguntar.

LA MUJER... (CON GRAN CALMA) ¿Quieres decir que debo cambiarme?

EL HOMBRE... Si, o mañana me encontraré sin trabajo.

LA MUJER... No me cambiaré.

EL HOMBRE... ¿Qué significa esto?

LA MUJER... No me cambiaré. Mi hermano ha muerto. Estoy de duelo.

EL HOMBRE... Si Rosano la hubiera comprado cuando murió mi madre, no la tendría y no podrías llevar luto.

LA MUJER... (GRITANDO) Nadie me impedirá que lleve luto! Ellos lo mataron, yo puedo tener al menos el derecho de gritar. Jamás se ha visto algo semejante! Jamás en el mundo se ha visto algo tan inhumano! Son unos criminales, unos monstruos!

LA VECINA... (MIENTRAS EL HOMBRE ESTA MUDO DE ESPANTO) ¿Pero, señora Fenn!...

EL HOMBRE... (CON VOZ RONCA) Sigue así, y nos sucederá algo peor que perder mi puesto.

LA MUJER... Que vengan a arrestarme! También tienen campos de concentración para las mujeres. Que me encierren en un campo de concentración, puesto que tengo la audacia de llorar la muerte de mi hermano. ¿Qué tenía que hacer él en España?

EL HOMBRE... ¿Vas a callarte de una vez con tu España?

LA VECINA... Se va a acarrear un disgusto, señora Fenn.

LA MUJER... ¿Vamos a tener que callar, para que tú no pierdas tu puesto? ¿Para no morirnos de hambre si no fabricamos sus bombarderos? Al fin y al cabo, de todos modos moriremos... Como Franz. También a él le dieron un puesto. A un metro bajo tierra. Ese puesto, también aquí podía haberlo encontrado!

EL HOMBRE... (TRATA DE CERRARLE LA BOCA) Cállate! Es inútil!

LA MUJER... ¿Y qué es útil? Hagan, pues, lo que es útil!

24. PLEBISCITO

Y el día en que lo vimos ponerse en marcha
Gritamos con todas nuestras fuerzas:
¿Ninguno de vosotros dirá No?
No podéis seguir callando!
Esta guerra a la que os llevan, esta guerra
No es la vuestra, no puede ser la vuestra!

Berlin, 13 de marzo de 1938. En un cuarto de proletarios, dos obreros y una mujer. El asta de una bandera bloquea la puerta. Por la radio se oye un inmenso rumor de júbilo, tañidos de campanas, zumbidos de aviones. Una voz dice: "Y ahora el Führer hace su entrada en la Ciudad de Viena."

LA MUJER... Es como un mar.

EL VIEJO OBRERO... Si, va de victoria en victoria

EL JOVEN OBRERO... Y nosotros somos los vencidos.

LA MUJER.. Así es

EL JOVEN OBRERO.. Escucha cómo berrean! Como si estuvieran recibiendo un regalo.

EL VIEJO OBRERO.. Reciben un regalo. Un ejército de invasores

EL JOVEN OBRERO.. Y después, "plebiscito," Un soll pueblo, un solo Estado, un solo jefe! ¿Es eso lo que quieres, ciudadano alemán? Y nosotros que ni siquiera podemos sacar un pequeño volante para ese plebiscito. Aquí en Neukölln, ciudad obrera.

LA MUJER... ¿Por qué dices que no podemos?

EL JOVEN OBRERO... Es demasiado peligroso.

EL VIEJO OBRERO... Ahora que también Karl nos ha dejado, ¿cómo conseguir las direcciones?

EL JOVEN OBRERO.. También nos hace falta alguno para redactar el texto.

LA MUJER... (SEÑALANDO LA RADIO) El dispuso de cien mil hombres para su agresión. A nosotros nos falta uno. Está bien. Puesoó que él es el único que consigue lo que necesitamos, es indudable que es él quien vencerá.

EL JOVEN OBRERO... (FURIOSO) En ese caso, tampoco lo necesitamos a Karl.

LA MUJER... ?.. Si reina aquí semejante atmósfera, más vale que nos separemos.

EL VIEJO OBRERO... Camaradas, no ganamos nada con hacernos ilusiones. Es innegable que sacar un volante resulta cada vez más difícil. No podemos hacer como si no oyéramos (INDICA LA RADIO) esos aullidos de triunfo. (A LA MUJER) Confiesa que, cualquiera que los oyera, tendría la impresión de que cada vez son más fuertes. ¿No parece realmente la voz de un pueblo?

LA MUJER... La voz de veinte mil borrachos a quienes se les ha pagado la cerveza.

EL JOVEN OBRERO.. Eso es lo que nosotros decimos, pero, ¿y si estuviéramos ~~xxx~~ solos?

LA MUJER....Si, solos, pero con otra gente como nosotros. (LA MUJER ALISA UNA ESQUELITA COMPLETAMENTE ARRUGADA)

EL VIEJO OBRERO... ¿Qué es eso?

LA MUJER... La copia de una carta. Con este ruido, puedo leerla en voz alta. (LEE) "Mi querido hijo! Mañana ya no existiré. La ejecución suele ser a las seis de la mañana. Pero sigo escribiendo para que sepas que mis opiniones no han cambiado. Ni siquiera presenté un recurso de gracia, puesto que no he cometido ningún crimen. Sencillamente, serví, a mi clase. Aunque mi esfuerzo pueda parecer vano, la verdad, sin embargo, es muy diferente. Cada uno en su puesto, tal debe ser la consigna. Nuestra tarea es muy dura, pero no puede haber otra mas digna: liberar a la humanidad de sus opresores. La vida no tendrá valor hasta que esta tarea no se haya cumplido. Si no conservamos esto siempre presente en nuestro espíritu, la humanidad entera se hundirá en la barbarie. Tú eres muy joven todavía, pero no importa, siempre que no olvides nunca a qué clase perteneces. Tienes que serle fiel, y tu padre no habrá sufrido en vano su difícil destino. Cuida también a tu madre, y a tus hermanos y hermanas. Eres el mayor. Sé consciente. Os abrazo a todos. Tu padre que te llama."

EL VIEJO OBRERO... No estamos tan solos como parece.

EL JOVEN OBRERO.. Entonces, ¿qué vamos a poner en ese volante para el plebiscito?

LA MUJER... (REFLEXIONANDO) Lo mejor es poner una sola palabra. No!=-